



Vicepresidencia de la República
de Colombia

Panorama actual de **VALLE DEL CAUCA**

BOGOTÁ, ENERO 2003

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario

CONTENIDO

Panorama reciente sobre la presencia de actores ilegales armados

La evolución del conflicto en el Valle

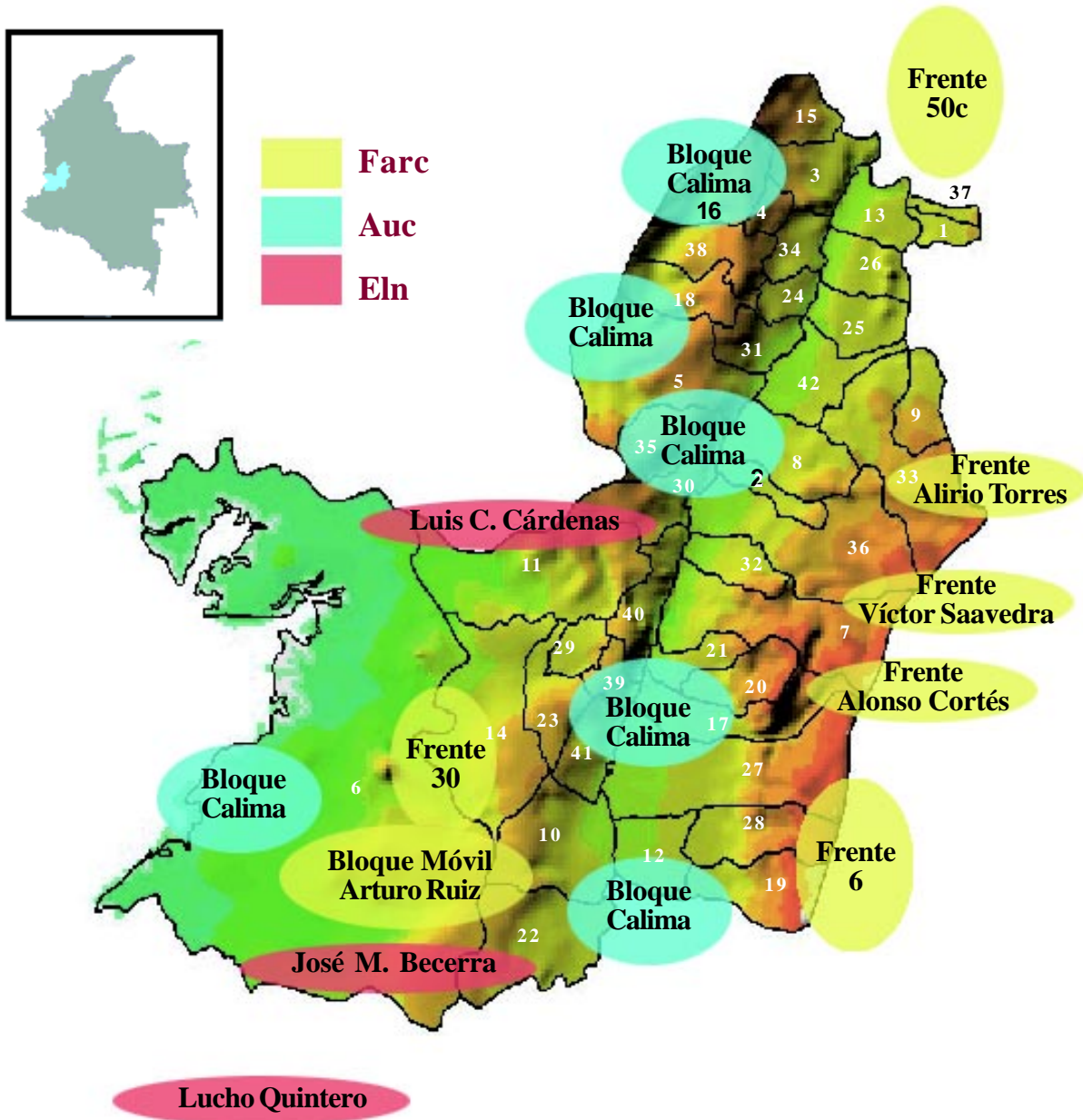
El regreso de la guerra: la guerrilla y el nuevo paramilitarismo

La situación de la vida y la libertad: homicidios, masacres, desplazamientos y toma de rehenes

Anexos

Cañaduzal. Foto de Guillermo Molano Currea

Valle del Cauca
Distribución de grupos guerrilleros y de autodefensa



1 Alcalá	10 Cali	19 Florida	28 Pradera	37 Ulloa
2 Andalucía	11 Calima (El Darién)	20 Ginebra	29 Restrepo	38 Versalles
3 Ansermanuevo	12 Candelaria	21 Guacarí	30 Riofrío	39 Vijes
4 Argelia	13 Cartago	22 Jamundí	31 Roldanillo	40 Yotoco
5 Bolívar	14 Dagua	23 La Cumbre	32 San Pedro	41 Yumbo
6 Buenaventura	15 El Águila	24 La Unión	33 Sevilla	42 Zarzal
7 Buga	16 El Cairo	25 La Victoria	34 Toro	
8 Bugalagrande	17 El Cerrito	26 Obando	35 Trujillo	
9 Caicedonia	18 El Dovio	27 Palmira	36 Tuluá	

Procesado y georreferenciado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República
 Cartografía: IGAC - DANE

Una sucesión de violencias de todo tipo marca la evolución de la situación de los derechos humanos en el departamento del Valle del Cauca, de forma especial la vida y la integridad. A la violencia partidista de mediados del siglo XX, caracterizada por actos de bandolerismo, sucedió la afectación por la aparición de grupos guerrilleros de vieja data, Farc y Eln; en los setenta fue centro de actividad del M-19 y más adelante contó con la presencia del Quintín Lame. Desmovilizados muchos de esos grupos continuaron las manifestaciones de grave violencia como la limpieza social, el narcotráfico y la guerra entre carteles. En el momento actual, cruzado por las actividades de narcotráfico, Valle es epicentro del enfrentamiento entre guerrillas y paramilitares y así como de la acción militar de la Fuerza Pública.

Creado en 1910, el departamento del Valle del Cauca tiene una extensión de 21.195 Km² y una población total proyectada al año 2002, según censo de 1993, de 4'318.191 habitantes¹ de los cuales 2'264.256 viven en Santiago de Cali, su capital. La actividad económica de la región está determinada de manera profunda por el valle del río Cauca y numerosas ciudades intermedias como Palmira, Buga, Tuluá, Bugalagrande y Cartago, entre otras. Esa actividad económica constituye un eje industrial y agroindustrial que influye de manera importante en otros departamentos como en el norte del Cauca, Quindío, Risaralda y algunos municipios del Chocó como San José del Palmar.

Sus características naturales y geográficas resultan determinantes para entender el conflicto. En Buenaventura, el municipio más extenso y puerto más importante de Colombia en el Pacífico, sus amplias zonas selváticas y montañosas determinan la importancia y evolución del conflicto. Una situación geográfica particular tiene Cali, pues abarca zonas desde 995 m.s.n.m. hasta 4200 m.s.n.m. en los Farallones, lo que al colindar con las zonas selváticas del Pacífico lo hace un municipio susceptible del desarrollo de actividades de grupos irregulares. Una situación similar se presenta en Tuluá, cuyo casco urbano está ubicado a 993 m.s.n.m. y comprende dentro de su territorio los páramos de Barragán y Santa Lucía y parte importante del Parque Nacional de Las Hermosas con 125.000 hectáreas, este último vinculado naturalmente al sur del Tolima, zona histórica de las Farc.

¹ La población que habita las cabeceras municipales asciende a 3'715.237, constituyendo el 86% de la población total. Su densidad de población de 203 habitantes por kilómetro cuadrado, es una de las más elevadas del país.

**Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH,
Vicepresidencia de la República**
Calle 7 No. 5-54, Bogotá. Tel. (571) 336 0311;
Fax (571) 286 7345; e-mail obsrdh@presidencia.gov.co
www.derechoshumanos.gov.co/observatorio
Diagramación: *Margarita Guarín Rueda.*
Fotografías: *Guillermo Molano Currea.*
Coordinación Editorial: *María Cristina Sáenz* Publicación
financiada por: *Fondo de Inversión para La Paz - FIP, Plan
Colombia y USAID / MSD. Impresión: La Imprenta Ltda.*



Hacia el sur del departamento, la geografía conecta al Valle con los conflictos históricos a partir del municipio de Florida y el Páramo de Las Tinajas en su jurisdicción, de fácil acceso desde el Cauca, en especial desde la histórica zona de conflicto conocida como Ríochiquito.

El departamento del Valle del Cauca fue epicentro de luchas partidistas, guerrillas liberales y grupos de “pájaros” conservadores que impusieron su dominio durante la Violencia. León María Lozano, conocido como El Cóndor rigió a comienzos de los años cincuenta los destinos de una amplia zona del centro y norte del Valle del Cauca, expulsando poblaciones liberales y llevando a cabo masacres, homicidios y expropiaciones violentas. De manera paralela, guerrillas liberales surgieron en la cordillera occidental, en los municipios de El Dovio y Riofrío, así como en la cordillera central cerca de Tuluá. Una de estas agrupaciones fue dirigida por Pedro Antonio Marín, “alias” Tirofijo, hoy principal jefe de las Farc, quien luego de sucesivas derrotas - entre ellas la frustrada toma a Ceilán - se desplazó al Tolima.

El ejercicio de la política durante el primer lustro de la década del sesenta continuó siendo determinado de manera importante a partir del uso de la violencia en los niveles locales y regional con una expresión de bandolerismo tardío, compenetrado con prácticas de terror y cuya actividad económica giraba de manera importante en torno al café. Entre 1963 y 1965 se marcó el fin del bandolerismo y la continuidad del gamonalismo político violento afianzado e indiscutido durante los años setenta. A comienzos de la década de los ochenta, en el norte del departamento, los protagonistas de la vieja violencia empezaron a chocar, y a desarrollarse de manera paralela, con los miembros del nuevo poder económico y violento: el narcotráfico.

Desde sus inicios como movimiento guerrillero, el M-19, estaba asentado en el Valle del Cauca. Luego de la desarticulación

de sus estructuras urbanas entre 1979 y 1981, promovió desde el sur el desarrollo de estructuras armadas, en especial en la cordillera occidental, alrededor de Cali y Yumbo, y en la cordillera central en los municipios de Florida, Pradera y Palmira. A partir de 1985 y 1986 el M-19 llevó la guerra a su máximo nivel, a través de numerosos enfrentamientos directos que pretendían debilitar al adversario y extender la lucha armada a las ciudades. El Batallón América del M-19 y su campaña “Paso de Vencedores”, así como los combates en el sector de ladera de Cali, Siloé, muestran un enorme esfuerzo bélico de esta guerrilla por dar saltos cualitativos en la guerra. Este esfuerzo del M-19, posiblemente enfocado hacia la promoción de una insurrección, lo agotó. A finales del primer semestre de 1986 el M-19 se replegó a las montañas del Cauca, sus unidades urbanas fueron desarticuladas, su presencia en zonas de importancia económica en el Valle sufrió un duro revés así como el proyecto internacional del Batallón América que formó combatientes para los grupos insurgentes Alvaro Vive Carajo del Ecuador y Tupac Amará del Perú. Luego de estos eventos, el M-19 encontró limitada su capacidad de expansión, se generó una profunda discusión interna que derivaría años después en su desmovilización. Sin embargo, en estos años se plantearon nuevas situaciones de violencia que aún continúan y dinámicas que aparecieron nuevamente a finales de los noventa.

La disminución de la actividad del M-19 durante el período 1986-1991, no significó, sin embargo, una disminución del homicidio; por el contrario, éste siguió aumentando de manera sostenida. Masacres y muertes selectivas de sectores de la población, vistos como indeseables, peligrosos, delincuenciales o simplemente molestos o dudosos, llenaron las páginas de prensa. Homosexuales, drogadictos, delincuentes, indigentes,

pobres, políticos de izquierda y sindicalistas fueron asesinados de manera sistemática y masiva entre 1986 y 1987, a partir de múltiples siglas; agrupaciones como “Cali Limpia”, “Amor a Cali” y “Palmira Eficiente” llevaron a cabo una campaña de intimidación, conocida como la “limpieza social” que continuó durante los años siguientes.

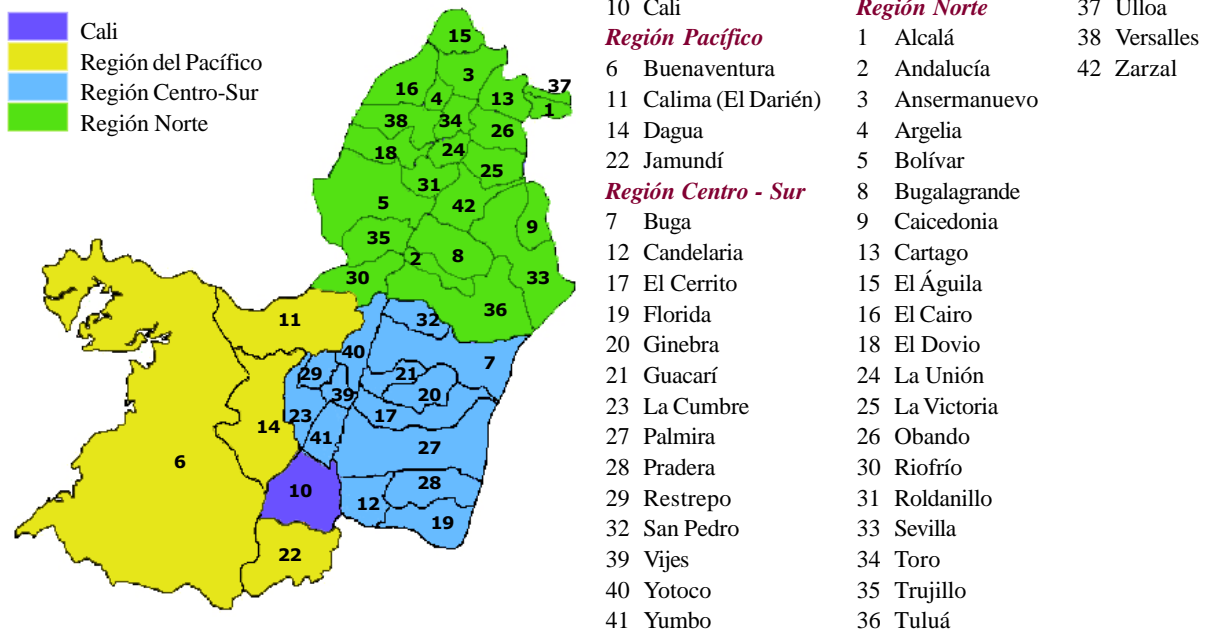
También durante este período el poder del narcotráfico se apoderó del Valle del Cauca y el norte del Cauca llevando a cabo masacres y continuos homicidios, dentro de los cuales se destacan las masacres de Trujillo y Caloto (en el Cauca), los múltiples homicidios en Miranda (Cauca), Riofrío, Tuluá y todo el norte del Valle.

A pesar de la muy baja actividad guerrillera, a comienzos de la década del noventa el homicidio continuó en ascenso, en parte explicado por las duras pugnas entre el Cartel de Cali y el Cartel de Medellín, cuyo evento más notorio fue la masacre de La Candelaria en 1991, así como por “limpiezas sociales”.

La muerte de Pablo Escobar en 1993 permitió el afianzamiento de los carteles del Valle y el ejercicio casi hegemónico del negocio. Sin embargo, entre 1993 y 1995 - comienzo de las capturas de los miembros del Cartel de Cali -, el homicidio siguió su aumento para luego empezar a descender de manera sostenida hasta 1.998.

Durante ese mismo período la guerrilla - tanto el Eln como las Farc -, desarrolló un lento proceso de formación de estructuras urbanas y rurales que empezarían a expresarse, ante todo, a partir de 1998; este año registra un importante aumento de la actividad armada respecto a los años anteriores, a excepción de 1991, elevado por las acciones de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Subregiones del Valle del Cauca



Procesado y georreferenciado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República
Cartografía: IGAC - DANE

Las viejas violencias del Valle alimentaron a los nuevos actores que, remozados y fortalecidos, volvieron a enfrentarse a finales de los noventa. La confrontación directa aumentó de manera significativa durante el período 1998-2002, de manera paralela con el homicidio y el secuestro. La “limpieza social”, soterrada y persistente, siguió causando centenas de víctimas al año en el departamento.

Para el propósito del presente trabajo el Valle se dividió en tres subregiones y la ciudad de Cali como una cuarta, bajo criterios geográficos determinados por el desarrollo y la lógica del conflicto armado, tratando de conservar las subregiones comúnmente aceptadas.

Panorama reciente sobre la presencia de actores ilegales armados

La década de los noventa se inicia en el Valle del Cauca con una baja actividad armada relacionada con el conflicto, profundamente determinada por la desmovilización del M-19. A pesar de la histórica presencia de las Farc y de los antiguos núcleos del Eln, no será sino a finales de la década cuando estas estructuras recompongan su capacidad de fuego.

La primera estructura armada en hacer presencia en el Valle del Cauca fueron las Farc a mediados de los años sesenta, en la zona de la cordillera central, en los municipios de Tuluá, Buga, Caicedonia, Palmira, Florida y Pradera, en su condición de municipios limítrofes con los asentamientos originales e históricos de esta agrupación, como lo son Marquetalia en el Tolima y Río Chiquito en el Cauca. Sin embargo, la presencia de las Farc en el Valle era de muy baja o nula operatividad armada y estaba asociada con zona de avituallamiento y zona de descanso, entendiendo las dificultades de realizar operaciones armadas en la zona.

En la cordillera occidental las Farc crearon a finales de la década de los ochenta el frente 30, en la zona rural de Buenaventura, Dagua y Calima, como desdoblamiento del frente 6 proveniente del Cauca, y durante sus primeros años registraron baja operatividad, muy superado por el M-19. En 1991 y 1992, a raíz de las operaciones directamente relacionadas con la toma de Casaverde y el desarrollo de las negociaciones de paz en Caracas y Tlaxcala, el frente 30 llevó a cabo múltiples acciones, la mayor parte de ellas reivindicadas por la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, en especial sobre la carretera Cali-Buenaventura.

Sin embargo, durante el período 1991-1996 la presencia de las Farc no se amplió y, por el contrario, registró baja actividad armada. A partir de 1997 el frente 6 de las Farc empezó a ampliar de manera sostenida su radio de acción en la cordillera central, realizando operaciones armadas y disputando territorio al Movimiento Jaime Bateman Cayón, disidente del M-19, principal actor en la zona montañosa de Tuluá, Buga, Palmira, Pradera y Florida. De manera paralela estructuras urbanas en Cali fueron fortaleciéndose, para dar paso al frente urbano Manuel Cepeda Vargas.

A partir de 1998 y 1999, el dispositivo de las Farc en el Valle del Cauca se amplió de manera notoria, al igual que su actividad armada. El frente 30 cobró especial importancia y empezó a proyectarse hacia la zona urbana de Buenaventura, al mismo tiempo que atacó los municipios de la margen oriental de la cordillera. Esta ampliación en el dispositivo se dio debido a la fuerte consolidación del frente 6 en el Cauca así como del bloque Central en el sur del Tolima que había logrado reducir de manera importante a las agrupaciones de autodefensa presentes en la zona.

Durante estos años el despliegue más importante de esta organización se desarrolló en la cordillera central con dos vertientes. La primera, proveniente del departamento del Cauca, con la proyección del frente 6 a través de sus columnas Víctor Saavedra y Alonso Cortés y, del otro lado, el Comando Conjunto Central amplió el dispositivo existente en el sur del Tolima consolidando amplias zonas disputadas a los paramilitares, lo que permitió el traslado hacia el Valle de unidades móviles presentes en la zona, como las columnas Alirio Torres y Daniel Aldana.

El Valle ganó importancia estratégica y por ello a partir del año 2000 se concentraron en este departamento más de 1.200 hombres de las Farc, dispositivo reforzado ante la fuerte presencia paramilitar a partir de 1999. En la cordillera central las Farc hacen presencia a través de los frentes 6, en el sur, Víctor Saavedra, Alonso Cortés y Alirio Torres en el centro. En la cordillera occidental con el frente 30, el bloque Móvil Arturo Ruiz y el frente urbano Manuel Cepeda en Cali. La importancia que dan las Farc a la región se manifiesta al nombrar como responsable militar de la misma a uno de sus más importantes líderes militares “Pablo Catatumbo”.

Con una presencia anterior a la de las Farc, el Eln se asentó en el Valle con el frente Luis Carlos Cárdenas a partir de 1984. Este frente amplió su presencia en los municipios de Riofrío, El Dovio y Trujillo a lo largo de dicha década, estableciéndose en la cordillera occidental. Su expansión sufrió un grave traspiés entre 1989 y 1993 luego del accionar de los grupos paramilitares del cartel del norte del Valle, que entraron en dura disputa por el territorio, en especial la zona del Cañón de Garrapatas y eliminaron el campesinado que podía servirles de apoyo.

Sin embargo, el Eln redefinió su estrategia y se recompuso en la cordillera occidental y, ante todo, en Cali y su zona periférica. El frente urbano Omaira Montoya y la creación del frente José María Becerra son consecuencia lógica de un largo proceso de asentamiento de milicias urbanas y núcleos rurales. La máxima expresión militar del Eln se dio en 1999 y su caída coincidió con los enormes operativos desplegados por el Ejército en la zona de los Farallones de Cali, luego de la toma masiva de rehenes en el año 2000 en el kilómetro 18, así como su supeditación al crecimiento de las Farc.

En 2002 la presencia del Eln en el Valle del Cauca es marginal. Sus estructuras urbanas han perdido fortaleza, el frente José

María Becerra opera supeditado a las Farc y el Luis Carlos Cárdenas Arbeláez se encuentra en la misma situación.

De otro lado, las agrupaciones de autodefensa o paramilitares en el Valle del Cauca, se presentan de múltiples maneras a lo largo del período analizado. Relacionados tanto con *vendettas* entre grupos mafiosos, operaciones de limpieza social con confrontaciones directas contra las guerrillas, estos grupos juegan un amplio rol en la definición de poderes sociales y económicos en el Valle del Cauca.

A principios de los noventa, los grupos de narcotraficantes organizaron grupos armados que dirimían de manera violenta y a favor de sus pagadores, los diferentes litigios por tierras u otros factores. Sus acciones se caracterizaron por la crueldad contra sus habitantes como en las masacres de Caloto (Cauca), Trujillo (norte del Valle) Miranda (Cauca), Riofrío (norte del Valle). Debido a la baja actividad de la guerrilla y luego a las múltiples disputas internas, estas agrupaciones se vieron mermadas en su poder o simplemente disminuyeron su nivel de visibilidad. Sin embargo, su renacimiento coincidió con la definición de una nueva cúpula de narcotraficantes cuyo poder preponderante tiende hacia una nueva hegemonía, luego de la entrega de los grandes capos y la muerte de otros. Los vacíos de poder se redefinieron violentamente, lo cual se refleja en el aumento del homicidio a partir de 1998, consecuencia de las múltiples disputas.

El aumento de la actividad armada de la guerrilla y la realización de secuestros masivos, entre otros, a partir de 1998, facilitaron el desarrollo de alianzas entre diversos sectores de la vida económica y social vallecaucana, legales e ilegales, que utilizaron como plataforma militar y punto de confluencia, el aparato armado de los carteles.

La aparición de las autodefensas en el Valle del Cauca en 1999 con el bloque Calima, grupo de justicia privada o paramilitar, y su expansión a lo largo de los años subsiguientes, no es solo el producto de una reacción por las acciones militares de la guerrilla como la toma masiva de rehenes llevada a cabo por el Eln. Es, ante todo, el lógico resultado de una compleja estrategia de posicionamiento de las nuevas élites del Valle y la necesidad de garantizar los canales de sus principales fuentes de financiación, tanto legales como ilegales.

La evolución del conflicto en el Valle

En la década de los noventa el Valle vivió una situación de relativa calma en relación con el conflicto. La definición de nuevas zonas estratégicas, la participación del departamento en extensas zonas del Pacífico, la proximidad de Cali con amplias zonas selváticas y montañosas, la existencia de amplios recursos económicos derivados de su actividad agroindustrial e industrial, la existencia de una mafia arraigada y consolidada y la existencia de amplias zonas con presencia histórica de las guerrillas, determinan la evolución del conflicto.

A pesar de la sonada actividad armada que hizo del Valle uno de los escenarios más cruentos en la década de los ochenta, cuando se observa de manera retrospectiva el alcance de la actividad armada llevada a cabo por el M-19 en este departamento, se entiende que su importancia deriva del enorme esfuerzo bélico que hizo esta agrupación por llevar la guerra a las ciudades esfuerzo que, sin embargo, logró su clímax muy rápido y, así mismo, su descenso.

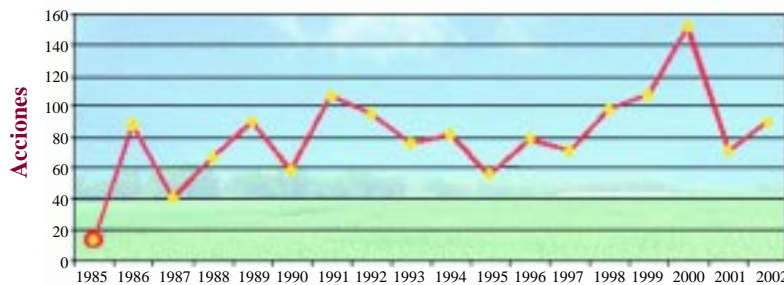
Los eventos de Casaverde en 1990 y la actividad armada desplegada por el frente 30 de las Farc, en especial sobre la carretera que une a Buenaventura con Cali, llamaron la atención acerca del poderío militar de esta organización en el departamento y su capacidad para perturbar el desarrollo de la actividad económica. Sin embargo, a partir de 1992 esta actividad entra en franco decrecimiento hasta 1995, año en el cual registró su punto más bajo con casi la mitad de las acciones respecto a 1991 y momento a partir del cual se inició un sostenido y marcado ascenso que va a tener su nivel de actividad más alto en 2000, pero que continuó durante 2001 y 2002 con eventos militares de gran magnitud.

Este crecimiento de las guerrillas, principalmente de las Farc, coincidió con el temporal debilitamiento del Cartel de Cali, la redefinición de estrategias y la determinación de copar el Pacífico y garantizar corredores hacia esa zona. Esta actividad conllevó la desaparición del Movimiento Jaime Bateman Cayón, que operó como una pequeña disidencia del M-19 y que fue debilitado por el Ejército Nacional después de una operación militar en Caicedonia en la que murió su comandante "alias Rommel" y su militancia fue luego absorbida por las Farc.

El poder militar de las Farc también marca una diferencia en relación con el Eln. La toma a poblaciones, que implica una confrontación directa, generalmente con la Policía, durante varias horas, y obliga a tener un amplio dispositivo en las zonas circundantes, es llevada a cabo por las Farc. Para ellas, si bien la participación es menor, 2% en 2000 y 3% en 2001 y 2002, dado el número de acciones su peso relativo es mucho más importante.

En el caso del Eln la actividad desarrollada determinó su estancamiento. A pesar de

**Evolución del conflicto en el Valle del Cauca
1985-2002***



*Datos a septiembre de 2002.

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República con los Boletines diarios del Das. Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

la acumulación de fuerzas realizada a lo largo de la década de los noventa, con un importante componente urbano y semi-urbano alrededor de Cali con la creación y fortalecimiento del frente José María Becerra, no alcanzó a consolidarse, pues a raíz de los secuestros masivos de La María (1999) y el kilómetro 18 (2000) el Ejército desarrolló amplios operativos militares que mermaron de manera significativa su capacidad militar.

La actividad del Estado en el enfrentamiento de los actores armados ilegales y sus violencias en el Valle del Cauca da un

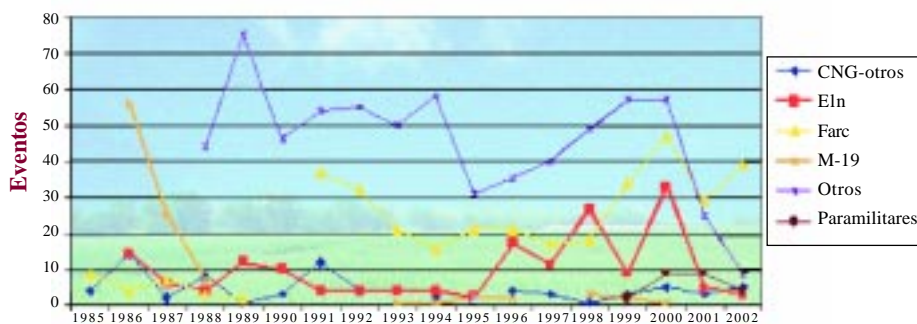
salto en el año 2000 con un aumento de la iniciativa del Ejército mientras que hasta 1999 había venido estando en cabeza de la guerrilla. Además, la actividad armada del ejército en la región pasó de ser básicamente reactiva a mostrar operativos desplegados a lo largo del año 2002 en la parte alta de Tuluá en la cordillera central, y el desarrollo de propósitos estratégicos encaminados a disminuir la capacidad bélica de los frentes de la guerrilla allí instalados.

La presencia guerrillera, por su parte, había disminuido sensiblemente y solo las Farc y el Eln tenían algún nivel de crecimiento. En el caso del Eln, la presencia paramilitar en Trujillo, Riófrío y Restrepo lo había obligado a replegarse a las ciudades, en especial a Cali, en donde empezaron a trabajar una estrategia de expansión urbana de las Milicias Populares. La situación en el departamento era una bola de nieve. En 1998 y 1999 Tuluá, Caicedonia, Candelaria, Pradera y Florida habían sido atacadas u hostigadas en el casco urbano. En los alrededores de Cali y en los sectores populares, en especial Siloé y Terrón Colorado, el ingreso de los frentes, tanto del Eln como de las Farc, era permanente. A comienzos de los noventa la disputa entre los carteles de la droga había llevado la guerra a varios municipios del Valle. Sin embargo, esta violencia entre los carteles se desarrolló a partir de la modalidad sicarial, el asesinato, la masacre y la desaparición, siendo absolutamente excepcional el enfrentamiento entre los actores.

Es así como tanto contra las Farc como contra el Eln, el Ejército presenta un incremento en las acciones de su iniciativa, registrado como contacto armado, llegando al tope del 100% con el Eln en el año 2000 y en el caso de las Farc pasa de 24 % en 1997 a 45% en 2001, y llega a 64% en 2002. En este último año la importancia está determinada por las acciones emprendidas a raíz de la toma de rehenes en la Asamblea del Valle.

En todo caso, el aumento de los contactos armados y otro tipo de choques directos entre tropas implica un salto en el conflicto, ya que los actores se miden de manera directa y en abierta

Intensidad del conflicto armado y actores en el Valle del Cauca 1986 - 2002*



*El 2002 incluye hasta el 30 de agosto. El grupo CNG y otras incluye las siguientes agrupaciones: Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, Ricardo Franco, Coordinadora Nacional Guerrillera; Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, Movimiento Jaime Bateman Cayón; Milicias Populares y EPL.

Fuente: Base de datos de la Presidencia de la República y Boletines diarios del Das. Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

confrontación, en un escenario en el cual todos han aumentado su poder de fuego.

Hay que tener en cuenta que el Valle del Cauca es uno de los pocos departamentos del país en el que existe presencia de la Policía Nacional en todos los cascos urbanos y que, dada la confluencia de un número importante de ciudades intermedias, el dispositivo por municipio es importante. No obstante lo anterior, las acciones de la guerrilla han determinado el retiro de los puestos de Policía en varios corregimientos de las zonas montañosas.

Los resultados de las acciones guerrilleras derivaron, a partir de 1.998, en el retiro de las estaciones de Policía de Cumbarco, Barragán, La Marina y Cisneros así como la destrucción de las estaciones de Calima-Darién en el occidente, y daños a las de Pradera, Caicedonia y Tuluá. Aunque de ninguna cabecera municipal la Policía se ausentó de manera definitiva, en un importante número de inspecciones y corregimientos los puestos de policía fueron retirados lo que permitió la ampliación del dominio rural de los actores organizados.

Durante el período analizado también es importante el peso ganado por los “enfrentamientos”, entendidos como los choques armados entre guerrillas y autodefensas. Estos eventos señalan dos cosas: de un lado, el rápido incremento en el poder de fuego del bloque Calima y, para los años 2001 y especialmente 2002, la contraofensiva de la guerrilla, en especial las Farc, contra las bases e instalaciones de estas agrupaciones. Los enfrentamientos entre guerrilla y autodefensas se han desarrollado básicamente en la parte alta de Tuluá, Buga, Pradera y Palmira en la cordillera central, y en los municipios de Dagua, Calima y Jamundí en la cordillera occidental. Durante 1999 y 2000 el eje exclusivo del combate entre paramilitares y guerrilla fue la cordillera central; durante 2001 fue tanto en la cordillera central como en la occidental, mientras que en 2002 la mayor parte de los eventos se concentran en la zona del Pacífico y en la cordillera occidental. La dinámica del Valle, sin duda, cada vez se conecta más a lo que sucede en Nariño y Chocó.

Tabla 1. Evolución porcentual del conflicto en las subregiones del Valle del Cauca 1985-2002

Región	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002*
Cali	60	49.03	40.27	55.72	54.39	46.97	39.46	37.99	47.31	51.26	46.23	57.27	57.89	56.47	54.25	55.38	54.73	52.75
Centro sur	26.66	10.96	20.83	16.03	15.38	13.42	17.93	21.14	22.71	18.05	20.78	16.61	13.62	13.73	18.01	13.05	12.13	16.53
Pacífico	6.66	21.29	16.66	9.16	6.04	16.1	22.42	16.12	8.51	8.66	6.81	11.86	10.83	12.69	9.71	17.45	16.04	16.53
Norte	6.66	18.7	22.22	18.32	22.52	20.13	16.59	22.58	19.87	20.21	23.65	13.35	17.33	16.58	18.01	13.96	16.46	14.17
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

* Datos a septiembre de 2002.

Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletines diarios del Das. Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Al observar el comportamiento armado de los actores, es importante notar en el caso de las Farc, que la mayor parte de sus acciones está inscrita dentro del desarrollo normal de la guerra y que en esa medida el uso del sabotaje y el terrorismo es mediático. Para el caso de las Farc los actos de terrorismo registran un continuo descenso desde 1997, pasando de 37%, a 8% en el año 2002. Para el Eln, sin embargo, los actos de sabotaje son empleados de manera sistemática, y logran una participación histórica muy importante dentro del conjunto de sus acciones, el 48% en promedio, siendo el pico reciente más importante el año 2000, cuando el 60% de sus acciones corresponde a actos de sabotaje o terrorismo.

La respuesta al cambio en la estrategia del Ejército en los últimos años se refleja en la evolución histórica en el accionar de las guerrillas dado por la sistemática pérdida de importancia de la emboscada².

El regreso de la guerra: la guerrilla y el nuevo paramilitarismo

En la década de los noventa la irrupción de otros actores en el conflicto caracteriza la situación del Valle del Cauca. Se puede considerar que a partir de 1990 se redefinieron los actores y luego, a partir de 1995, se estableció el nuevo escenario.

Propietarios de terrenos en zonas planas de Jamundí, Pradera y Tuluá, tanto legales como narcotraficantes de la zona, venían siendo extorsionados y la instalación de laboratorios en las zonas rurales se había complicado pues no había autonomía alguna. Además, el Cañón de Garrapatas y la vía Cali-Buenaventura estaban en control o bajo el asedio permanente de la guerrilla. Por último, la entrega de los capos del cartel de Cali había cambiado la relación de fuerzas en la zona, pues Pacho Santacruz y otros miembros de la mafia, habían llegado a pactos de no agresión en el Valle, en especial con el Eln. La muerte de Pacho Santacruz y el ascenso de Varela, a lo que se sumó el enfrentamiento entre el clan Herrera y el mismo Varela aceleraron la formación de cuerpos armados privados para la guerra (ver Tabla 1).

² En 1989 el 50% de las acciones llevadas a cabo por las Farc fueron emboscadas, 75% en 1986, pico histórico, para luego caer a porcentajes entre el 3% y el 7% en los años subsiguientes sin que logre mayor importancia. Para el Eln las emboscadas tienen baja importancia dentro de su accionar, excepción hecha de los años 1990, 1991 y 1992, en donde éstas representan entre 20 y 25% de su accionar. Este tipo de acciones luego caen al 0% durante los años 2000, 2001 y 2002.

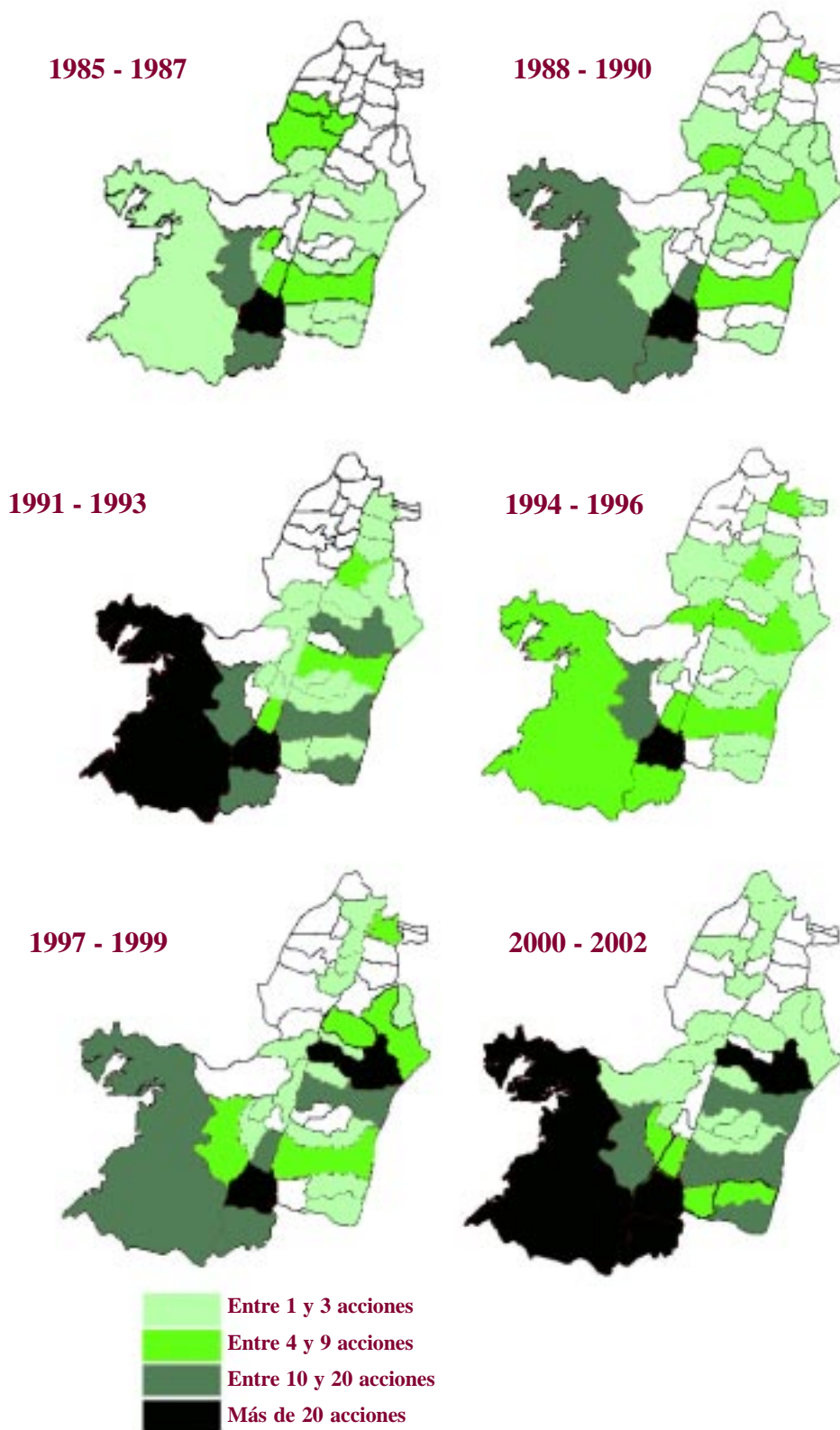
Subregiones. Al observar el comportamiento del conflicto en las diferentes subregiones del Valle, debe ponerse en realce lo que sucede en Cali, con una participación por encima del 50% a partir de 1996 y constante hasta el año 2002. En las demás subregiones el desarrollo del conflicto es constante y se mantiene dentro de importantes niveles históricos, tanto en el norte como en la región centro-sur con pequeñas variaciones con tendencia a la baja. El único cambio importante en las subregiones, es la creciente participación de la actividad armada en la región del Pacífico que pasó de 9.71% sobre el total departamental en 1999 a 17.45% en 2000 y continuando con 16.53% en 2002. Este incremento está determinado por varias razones de carácter militar y político.

Sin que constituyan en sí una subregión, es necesario notar el comportamiento del conflicto en los Parques Naturales, en especial en Las Herosas y Farallones, en cuyos municipios se registra un sostenido aumento del conflicto en términos nominales y en relación con el departamento. Los dos grandes ejes de confrontación hoy se encuentran en los municipios de estos parques³.

La cordillera occidental y la zona plana del Pacífico son esencialmente selváticas y boscosas, con baja población. La región posee amplias costas y corredores naturales que la comunican con el interior del país y que se convierten en zonas esenciales para el comercio de los actores armados. La región, igualmente y de manera paulatina, se ha ido convirtiendo en zona de cultivo de coca. Además de lo anterior, este conjunto de municipios se constituye en periferia estratégica para tratar de llevar la guerra a las ciudades, con sus graves efectos políticos y económicos. Acciones relevantes en la tercera ciudad en importancia en el país, pueden generar presiones para más acción militar de los actores ilegales pero, igualmente, para mayor apertura hacia un proceso de paz, así como dar una impresión internacional de una guerrilla importante en términos militares. Por último, la zona genera múltiples recursos a través del flujo vehicular y de carga desde Buenaventura, de un lado, y la posibilidad de llevar a cabo tomas de rehenes con fines económicos en las zonas urbanas. Todo lo anterior explica el significativo dispositivo militar desplegado por la Fuerza Pública, las guerrillas y el bloque Calima de las Auc. Sin embargo, lo escabroso, selvático y

³ Ver "Panorama actual de los parques nacionales naturales", *Separata del Observatorio de los derechos humanos*, de la Vicepresidencia de la República, No 14, Julio 2002, en especial sección sobre Parque Natural de los Farallones en Colombia, conflicto armado, regiones, derechos humanos y DIH 1998-2002 Bogotá, La Imprenta, 2002, páginas 323-329.

Intensidad del conflicto armado en el Valle del Cauca



Procesado y georreferenciado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República
Cartografía: IGAC - DANE

extenso de la zona dificultan cualquier acción de consolidación territorial total para cualquier actor.

La situación de la vida y la libertad: homicidios, masacres, desplazamientos y toma de rehenes

El homicidio. El homicidio en el Valle del Cauca estuvo determinado primero por la lucha entre carteles y luego, desde 1998, por el conflicto armado.

Ya habíamos visto cómo, a pesar de la desmovilización del M-19 y de otras guerrillas con relativa influencia en el Valle del Cauca como el Quintín Lame, la violencia homicida continuó su ascenso hasta 1995, profundamente determinada por factores diferentes a la violencia política y el conflicto armado; se observa que mientras el homicidio avanza en el departamento el conflicto desciende o se mantiene en niveles muy bajos. El comportamiento del conflicto y el homicidio son divergentes lo que, de partida, impide explicar una dependencia en tales términos. A partir de 1998, sin embargo, el comportamiento es similar: homicidio y conflicto armado se comportan de la misma manera, y con una nueva tendencia al alza.

La dispersión de las organizaciones del narcotráfico en el Valle se tradujo y se ha traducido, igualmente, en una enconada disputa entre sectores y clanes, que el autor Darío Betancur llamaba grupos y no carteles; esto se refleja de manera clara en la dinámica del homicidio, con una altísima incidencia en el norte del departamento.

Sobre los homicidios en el Valle del Cauca es importante señalar el problema del homicidio selectivo por incidencia sobre la población indígena⁴.

Cali, por su parte, era sujeto de las dinámicas del narcotráfico por ser estratégico punto de encuentro y de negocios de los carteles. De manera paralela a la dinámica del narcotráfico, especialmente en centros urbanos de importancia como Cali, Palmira, Buenaventura y Tuluá, se potenció el sicariato a partir de grupos y bandas ya organizados que se alimentaban, y aún lo hacen con frecuencia, de grupos de jóvenes de barrios populares ligados a pandillas.

Si se observan las tendencias de las diferentes subregiones en relación con el total departamental, asombra la enorme similitud del comportamiento de la zona norte, de la zona sur e inclusive del Pacífico y de la ciudad de Cali. Ello supone, en principio, una violencia de vasos comu-

nicantes en la que las dinámicas se retroalimentan a tal punto, que las diferencias subregionales no aparecen como determinantes en sus curvas de tendencia. Afectada una zona por un actor, rápidamente los demás municipios empiezan a vivir la misma realidad. El departamento del Valle, así como el norte del Cauca, están cruzados y determinados por los mismos actores, por las mismas dinámicas.

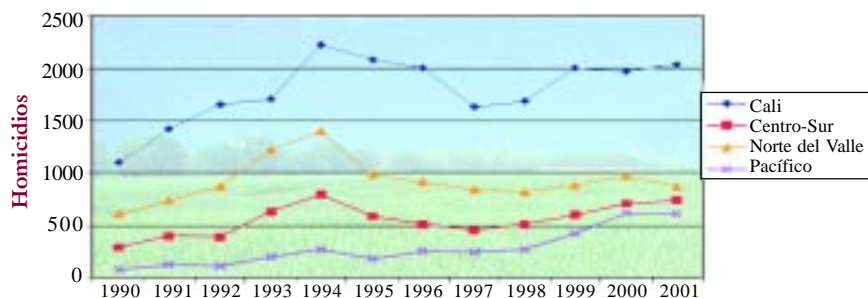
En todas las subregiones se observa un dramático pico en 1994 luego de un continuo ascenso durante los años previos, que no logra explicarse por la disputa entre el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali. Tampoco tiene fundamento alguno hallarles relación con el conflicto armado y la presencia de grupos guerrilleros, pues el período es uno de los más bajos en actividad armada de la guerrilla, excepción hecha de 1991, que fue pico en todo el país a raíz de la toma de Casaverde y que registró elevada actividad armada a nombre de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Durante la última década se podría entender la violencia de la mano del fortalecimiento de los carteles de la droga de la región, pues ante la disminución de la capacidad operativa del Cartel de Medellín y su disgregación luego de la captura y posterior fuga y muerte de Pablo Escobar, se facilitó el crecimiento del Cartel de Cali y de los grupos del norte del Valle entre los años 1992 y 1995, que coinciden con un crecimiento del homicidio.

Durante 1995 el gobierno del presidente Samper emprendió fuertes operativos en contra de los carteles del Valle del Cauca, y logró el arresto, así como el sometimiento a la justicia, de importantes cabecillas de estas agrupaciones. Aunque claramente estas capturas no determinaron el fin de las respectivas organizaciones, los hechos subsiguientes sí permitieron entrever la generación de espacios en el negocio que otros pequeños capos buscaron copar.

Así, la baja en la violencia homicida de estas organizaciones en 1995 solo se sostuvo hasta 1997, - excepción de la agudización del Pacífico - cuando el proceso se tradujo en múltiples disputas en los años subsiguientes. Nuevos poderes se configuraron y el reacomodamiento derivó en homicidios y, posteriormente, en el desarrollo de fuertes aparatos militares y

Evolución del homicidio en las subregiones del Valle 1990-2001*



*Ver tabla 1 en los anexos

Fuente: Policía Nacional.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

⁴ Algunos casos son los cuatro indígenas que resultaron muertos en una masacre en Florida por parte de las autodefensas en febrero de este año. Y en la primera semana de diciembre fueron asesinados en El Dovio dos indígenas según denuncias de la Organización Regional Indígena de Valle.

sicariales. La tendencia a la baja del homicidio en algunos municipios del Valle, especialmente en la parte más septentrional del norte del Valle, se ajustaba más al desarrollo de hegemonías y monopolios de la violencia.

La disputa se empezó a saldar con la muerte de grandes capos como Pacho Santacruz, delatado por la organización de Carlos Castaño, cuando luego de su fuga se movilizaba en Medellín. Posteriormente se dio el homicidio de Helmer Pacho Herrera en la cárcel y en respuesta, uno de sus hermanos asesina a Orlando Henao, señalado como un importante capo del norte del Valle. La posterior captura y homicidio de otros miembros del clan Herrera, aumentó la violencia y la generación de crecientes hegemonías en el mercado.

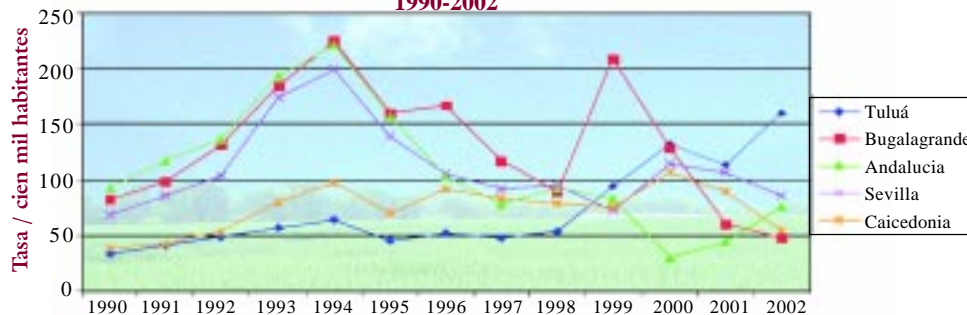
A partir de 1998 se hizo pública la figura de “Varela”, un miembro del Cartel del Valle, quien es acusado de la sistemática eliminación de otros competidores. La aparición del bloque Calima, reforzó las estructuras de narcotraficantes en el Valle, permitiendo asegurar que luego de la muerte, entrega y extradición de parte importante de los capos de los carteles de Cali y el norte del Valle, el aparato mafioso se redefinió a partir del poderío militar generado por las agrupaciones de autodefensa, la consolidación de territorios y el establecimiento de nuevas alianzas con otros sectores de la vida económica.

El comportamiento del homicidio en Cali difiere levemente del de los otros municipios; allí el homicidio está estrechamente ligado a la forma de actuar de una importante mafia, así como a eventos de pequeña delincuencia, disputas entre bandas y pandillas, víctimas de atracos y riñas ocasionales así como a *vendettas* y riñas entre organizaciones de la mafia o al servicio de ésta.

Dentro de este panorama, en Cali el conflicto armado tiene una pequeña incidencia en el homicidio, a pesar del sostenido aumento en la presencia armada tanto de guerrillas como de paramilitares en la ciudad así como en su zona periférica. Sin embargo, no es lo mismo para el caso del narcotráfico, ni desdeñable el peso de sus estructuras armadas en la comisión de homicidios por ajuste de cuentas y la forma como éste incide en el fortalecimiento de bandas y otras estructuras delictivas que se alimentan con su presencia.

El peso de las estructuras guerrilleras es importante en ciertas zonas de la ciudad, en su primera fase, por el ejercicio de dominio y control de sectores marginales de la ciudad, en donde llevan a cabo acciones de la mal llamada “limpieza social”, así como la presión que ejercen sobre otros grupos. A lo largo

Evolución de la tasa de homicidios en los municipios del norte del Valle 1990-2002



Fuente: Policía Nacional. Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

de la década de los noventa el Eln aumentó su presencia urbana a partir de las milicias populares y el frente Omaira Montoya, con la constitución del frente rural José María Becerra en Cali, Jamundí, Dagua y Suárez (Cauca). Las acciones de este frente convulsionaron el departamento debido a la realización de dos secuestros masivos: el de la Iglesia La María en 1999, y el del kilómetro 18 en el año 2000, lo que significó la toma de cerca de 200 rehenes civiles.

De manera paralela al crecimiento del Eln, las Farc aumentaron en Cali su presencia a través del frente urbano Manuel Cepeda y las milicias del frente 30. Grupos armados comerciantes, en la zona de Aguablanca, también hicieron presencia en la ciudad durante estos años.

Si bien el crecimiento de los actores armados no modificó de manera significativa la tasa de homicidio de Cali, en otros municipios, como en el norte del Valle, Buenaventura y Florida, entre otros, a partir de 1998 y 1999 el comportamiento del homicidio tiene una plena correspondencia con su presencia y expansión, en especial luego de la incursión de los grupos de autodefensa. Por ello, para los años anteriores debe buscarse la relación entre grupos armados ilegales, privados y del narcotráfico, para explicar la dimensión del homicidio en varios municipios, así como con la delincuencia común en ciudades intermedias como Buga y Palmira, pero ante todo, siendo muy cauto en asignar responsabilidades a la violencia ciudadana, cotidiana y no dirigida.

Así, el escenario del Valle ha permitido la reproducción de las violencias. En el norte, la hegemonía de los carteles permanece incólume al paso de los años. En los municipios del centro y el Pacífico, autodefensas, mafia y guerrillas hacen cada vez más conflictiva la zona y dirimen sus disputas a partir de una dinámica de retaliaciones. Las autodefensas debilitan al Estado y por su parte tienen dificultades para afianzar su poder, tanto por la presencia guerrillera, como por el doble propósito de buscar la permanencia de negocios ilícitos, las llevan a continuar de manera sistemática con el homicidio elevando de manera sostenida las tasas e imponiendo un código de terror para el ejercicio de su poder. En Cali se da la conjunción de violencias desorganizadas, pandillas, marginalidad, narcotráfico,

limpieza social y presencia de autodefensas. Al examinar los datos disponibles, surgen serios indicios de un considerable peso de los actores armados ilegales en el comportamiento del homicidio y las masacres en el Valle, muy superior a lo que normalmente se asigna como proveniente del conflicto.

El 31 de julio de 1999 se inició una de las más sangrientas dinámicas violentas de los últimos años que ha generado más de 500 homicidios y 5.000 desplazados en municipios del norte del Valle, en especial en Tuluá, tras la creación del bloque Calima de las Auc. Esta dinámica luego se extendió a otros

El Naya

A lo largo del año 2000 las Auc se asentaron en la parte plana del Valle en los municipios de Jamundí, Pradera, Santander de Quilichao y Buenos Aires (Cauca), así como en Tuluá, Buga, Palmira y Sevilla y en el casco urbano de Buenaventura y les faltaba ganar el territorio de la parte montañosa, la cual les resultaba de difícil acceso en especial las zonas selváticas de los Farallones, el río Naya, Queremal, Zabaletas y otras, en los municipios de Jamundí, Cali, Dagua y Buenaventura que disputaban con las Farc. A fines de 2000 las acciones armadas se particularizaron sobre la carretera Cali-Buenaventura, de interés estratégico para la exportación de narcóticos. En diciembre de 2000 el puesto de Policía de Cisneros en el municipio de Buenaventura fue atacado y destruido por las Farc. Días después, el 17 de diciembre, un grupo del bloque Calima cometió la masacre de Cisneros asesinando nueve de sus pobladores.

En semana santa del año 2001, entre el 10 y el 12 de abril, un grupo de cerca de 200 hombres de las Auc, Bloques Calima y Pacífico, subió la cordillera desde la parte plana del Valle del Cauca, desde el municipio de Jamundí. En su recorrido ocuparon y atacaron 17 aldeas de afrocolombianos e indígenas en el Alto Naya. Las víctimas, al menos diecinueve personas protegidas en los términos del derecho internacional humanitario, fueron asesinadas en claro estado de indefensión y sometidas a maltrato, tortura y mutilaciones causadas con motosierras y objetos cortopunzantes y contundentes. La particular sevicia de este accionar, generó desplazamientos masivos de la población hacia la zona plana del casco urbano.

Durante la permanencia de las Auc en la zona, se enfrentaron, inicialmente contra miembros del frente José María Becerra del Eln y luego, en su descenso hacia la vertiente del Pacífico por el río Naya, contra miembros del frente 30 de las Farc⁵.

La repuesta de la Fuerza Pública a la alerta de la comunidad y de la Defensoría del Pueblo, con un amplio dispositivo de despliegue, llevó a un revés inicial de la incursión paramilitar, que sumado al continuo hostigamiento por parte de la guerrilla, en especial del frente 30 de las Farc, derivó en la

desarticulación temporal de dicho Bloque. Como resultado de los operativos militares la Armada capturó a casi 80 miembros de dicha agrupación y abatió a varios más. La intensidad de los combates, de más de una semana, forzó la salida de los miembros de las Auc hacia la costa pacífica en el municipio de Buenaventura, en donde se enfrentaron contra miembros de la Infantería de Marina. En estos hechos, fueron capturados 68 miembros de esta agrupación⁶.

Por su parte, las Farc, al parecer privaron de la libertad a algunos miembros del bloque y causaron la muerte a varios.

Hay indicios de que este evento generó una agria disputa en el interior de las Auc produciendo la escisión del llamado bloque Sur-occidental y la posible independencia de este sector.

La masacre de El Naya generó varias consecuencias. En primer lugar, se constituyó en la más importante captura de miembros de los grupos de autodefensa de parte de la Fuerza Pública Nacional hasta entonces rompiendo la percepción tradicional de su inacción contra estos grupos; segundo, permitió la desarticulación de un contingente importante del bloque Calima con radio de acción en el suroccidente del país. En tercer lugar, llevó al bloque Calima a suspender, durante un cierto período, su expansión en la cordillera occidental, sin poder garantizar el control de las zonas cocaleras de El Naya, así como tampoco controlar el corredor para exportación de droga. En cuarto lugar, el debilitado frente José María Becerra del Eln, a raíz de los ataques del Ejército con motivo del secuestro masivo del kilómetro 18 vio, aún más, mermada su capacidad de dominio territorial, siendo copado su territorio por parte de las Farc. En quinto lugar, la zona de Farallones fue prácticamente ocupada por las Farc, que expandieron su presencia hacia el sur de la cordillera occidental, conectando al frente 30 con la columna de fuerzas especiales Jacobo Arenas y asentando un importante contingente de tropa como el bloque Arturo Ruíz.

⁵ Aunque no se conocen con certeza sus resultados, los reiterados combates de las Auc contra miembros de las Farc y el Eln dificultaron su permanencia en la zona de los hechos.

⁶ Según la Fiscalía General de la Nación, el vinculado a la investigación Luis Felipe Arce Martínez, alias de Chilapo, "con lista en mano dirigió la matanza de campesinos. Las víctimas fueron sacadas de sus casas, mutilados con machetes y cuchillos y acribillados. Los presuntos asesinos fueron capturados por un comando de la Brigada Dos de Infantería de Marina, un mes después de ocurridos los hechos y puestos a disposición de las autoridades..." El Colombiano. Mayo 3 de 2002.

municipios del Valle con efectos similares.

La presencia de esta agrupación se reflejó en un inusitado y grave aumento de los homicidios, la mayor parte de ellos cometidos en civiles o personas en estado de indefensión especialmente en Tuluá, Bugalagrande, Palmira y Buenaventura⁷. En términos nominales, en este grupo de municipios, las víctimas pasaron de 465 en 1998 a 844 en el año siguiente, lo que permitiría sugerir que la irrupción del paramilitarismo y la disputa entre actores se tradujo en la muerte de cerca de 400 personas en 1999.

A partir de ese 31 de julio las masacres, asesinatos selectivos y desapariciones son comunes en la región. Así mismo, la actividad guerrillera se intensificó y los combates, hostigamientos y ataques a instalaciones militares se hicieron más frecuentes. La irrupción del bloque Calima generó una respuesta armada de la guerrilla que se tradujo, entre 1998 y 1999, en un aumento de 140% en la actividad armada en Tuluá, 166% en Bugalagrande y 100% en Palmira. En los municipios de San Pedro y Buga la actividad bajó y en Buenaventura se sostuvo. Para este conjunto de municipios la actividad armada de la guerrilla tuvo un incremento, para el mismo período, del 34.78%.

Bajo la excusa de dar muerte a los miembros de las bases de apoyo de las guerrillas, las agrupaciones de autodefensa aprovecharon las circunstancias para atacar a las organizaciones sociales. Es así como las organizaciones campesinas Acevea y Los Yarumos, constituidas en 1996 y 1998 respectivamente, que aglutinaban a más de 2.500 personas se convirtieron en objetivo principal del bloque Calima. Las primeras muertes se produjeron en el corregimiento La Moralia, y tres días después fueron asesinadas otras tres personas, miembros de las Juntas de Acción Comunal del corregimiento de Monte Loro. Luego de dos meses de incursiones en zona rural de los municipios de Tuluá, Buga, Bugalagrande y San Pedro, habían asesinado a 60 personas, cobrando la vida de 21 personas en sólo un día, el 26 de septiembre. Estos hechos generaron el masivo desplazamiento de cerca de 5.000 personas, que se concentraron en los cascos urbanos, en especial en Tuluá y más hechos de muerte como la de la Defensora Maritza Palacios Quiroz en enero de 2000.

En julio de 2.000 se presenta una fisura al interior del bloque Calima que se manifiesta con el asesinato de su comandante

⁷ De acuerdo con las cifras de la Policía Nacional, Tuluá registraba una tasa de 53.49 p.c.m.h. en 1998, la cual pasó a 93.24, es decir registró un incremento del 74.31%. Una situación similar se presentó en Bugalagrande que pasó de una tasa de 88.64 p.c.m.h. en 1998 a una tasa de 208.79 en 1999 lo que implicó un aumento del 135%, así como en Palmira, municipio que registraba una tasa de 41.84 p.c.m.h. en 1998, por debajo de la tasa nacional, y pasó en 1999 a 68 p.c.m.h., es decir, un aumento del 62%.

El mismo fenómeno se dio de manera simultánea en Buenaventura en el Pacífico. En este municipio, el homicidio pasó en 1998 de una tasa de 46.11 p.c.m.h. a una tasa de 118.56 p.c.m.h. en 1999, lo que se traduce en un incremento del 146.73%.

Evolución del homicidio en municipios de la subregión centro - sur del Valle 1990-2002



Fuente: Policía Nacional.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Norberto Hernández Caballero, alias "Román", en el casco urbano de Tuluá.

Luego del desplazamiento de las veredas y corregimientos cercanos a los cascos urbanos, las acciones se centraron contra el campesinado que habitaba las partes altas de la cordillera central, en especial la zona conocida como el Páramo de Barragán. Los asesinatos se dirigieron entonces contra los transportadores de pasajeros y de productos de la región, en una estrategia dirigida a desplazar a esas comunidades sometiénolas a amenazas y a un bloqueo alimenticio. Luego de varios fallidos intentos, ante la presencia guerrillera, el 23 de diciembre los miembros del bloque Calima lograron llegar a la parte alta del municipio de Tuluá, Barragán, allí, luego de permanecer durante varios días en la zona, masacraron a trece personas a pesar de las múltiples alertas de la comunidad incluso por el párroco de la localidad.

Las incursiones en la cordillera central del Valle, fueron solo el comienzo de la extensión del bloque Calima. En el año 2000 sus actividades no sólo continuaron en municipios donde habían hecho sus primeras apariciones, sino que se extendieron hacia los municipios de Yumbo, Jamundí, Pradera, Florida y Candelaria, todos muy cercanos a Cali, ciudad en la cual establecieron un importante centro de operaciones. En 2000 además de estos municipios, la situación se agravó en Buenaventura, Palmira y Tuluá.

La situación más crítica se presentó en Jamundí, Buenaventura, Palmira y Pradera⁸. En números absolutos en este conjunto de municipios en los cuales se registró una nueva incursión o se mantuvo de manera intensa la presencia paramilitar, los homicidios pasaron de 712 en 1999 a 1026 en el año 2000⁹, lo que hace coincidir la presencia de esta agrupación con la ocurrencia de 314 homicidios nuevos y señala, de manera clara, la alta incidencia de los actores armados en el desarrollo del homicidio.

De manera paralela la actividad armada de la guerrilla presentó un importante aumento. En Pradera el aumento de las acciones al-

⁸ Entre 1999 y el 2000, la tasa de homicidios en Jamundí pasó de 46.19 p.c.m.h. a 86.82 p.c.m.h.; en Buenaventura, ya en crecimiento, pasó de 118.56 p.c.m.h. a 165 p.c.m.h.; Palmira, por su parte, pasó de 68 p.c.m.h. a 86.3 p.c.m.h. y Pradera desde 50.1 p.c.m.h. a 86.5 p.c.m.h.

⁹ Los municipios aquí sumados son Buenaventura, Palmira, Jamundí, Yumbo, Candelaria, Pradera y Florida.

canzó el 400% entre 1999 y 2000; en Jamundí, del 160%, en Buenaventura y Palmira del 100%. Para el subtotal de municipios ya referidos el aumento de la actividad armada de la guerrilla en el 2000 fue del 155% respecto de 1999, al pasar de 20 acciones a 51.

En 2001 la presencia de las autodefensas en Jamundí se agudizó en los meses de febrero, marzo y abril de 2001, sobre todo después de la incursión de las Auc en El Naya (Ver recuadro). Aunque parte importante de la región de El Naya y su zona de influencia pertenecen al departamento del Cauca (Buenos Aires, López de Micay y Suárez), la incursión paramilitar se organizó y desplegó desde Jamundí.

El golpe sufrido por las Auc no logró, sin embargo, detener su accionar. A lo largo de 2002 en el puerto de Buenaventura, la carretera Cali-Buenaventura, la zona del Calima-Darién, y la parte plana del Valle y el norte del Cauca, las Auc han hecho constante presencia y ejercen un importante dominio que se siente con rigor en ciertos sectores de Cali.

De manera paralela, en los municipios de la región del Pacífico las Farc potenciaron su presencia: el 10 de marzo de 2001, guerrilleros del frente 30 y del bloque móvil Arturo Ruíz, atacaron la base Tokio de la Infantería de Marina, importante para el desarrollo de comunicaciones¹⁰.

Durante los meses subsiguientes el aparato militar de las autodefensas en el Valle del Cauca se recompuso. El golpe sufrido en El Naya, se sumaba a fuertes bajas sufridas en el municipio de Tuluá en enero del mismo año¹¹. Sin embargo, el poder en la zona plana era cada vez más evidente y el ejercicio hegemónico en Jamundí palpable. Durante los meses de septiembre y octubre de 2001 el bloque Calima arreció de nuevo sus incursiones, esta vez en la cordillera central, en los municipios de Buga, Tuluá, Palmira, Pradera y Florida.

El año 2002 la cordillera occidental volvió a ser escenario importante de la guerra en la región. El repliegue de la Policía de estas zonas, como la cabecera de Cisneros, el retiro de la Base Tokio de Queremal por parte del Ejército, el duro revés de las Auc luego de la Masacre de El Naya y el repliegue del Eln, habían permitido el avance de las Farc en la cordillera occidental.

A partir del año 2000, las Farc habían ubicado en el Valle del Cauca un gran dispositivo armado trasladando cerca de 1.000 hombres del bloque móvil Arturo Ruiz y las columnas Alirio Torres, Víctor Saavedra y Alonso Cortés. Por su parte, el bloque Calima de las Auc, había logrado para 2002, el control del casco urbano de Buenaventura y un amplio dominio en la parte plana de Jamundí, Candelaria, Buenos Aires (Cauca) y Yotoco, así como incursionar en los cascos urbanos de Dagua, Calima-Darién y otros municipios. El fortalecimiento de los actores hacía inevitable la confrontación.

¹⁰ Alrededor de 26 miembros del Ejército perdieron la vida, 19 resultaron heridos y tres fueron privados de la libertad. El número de guerrilleros que murieron en la acción es desconocido.

¹¹ El dominio sobre el piedemonte de la cordillera central, en el municipio de Tuluá, se selló con un intento de dominio total a través de la incursión al corregimiento de Barragán en Tuluá, durante los meses de diciembre de 2000 y enero de 2001.



En compañía del bloque Móvil, este frente desarrolló la cruenta toma y copiamiento de la Base Militar de la Armada Nacional en el Cerro Tokio. Este evento significó una acción calificada por parte de las Farc, que se suma a los ataques de esta organización en contra de la estación de Policía de Cisneros en la vía Cali-Buenaventura, así como de los continuos ataques y hostigamientos a las estaciones de Policía de Pradera, Florida, Miranda, Caloto (Cauca) y Dagua que se inscriben dentro de la denominada contraofensiva de dicha agrupación.

En los meses de febrero y marzo de 2002 una nueva gran incursión del bloque Calima se desarrolló en la cordillera occidental¹². Los combates tuvieron lugar de manera simultánea en varios puntos: en el Alto Anchicayá, Queremal, en los municipios de Dagua y Buenaventura, así como en Bellavista y San Antonio en el municipio de Jamundí. Estos eventos que ratificaron el espacio ganado por las Farc, condujeron a grandes desplazamientos.

La preponderancia de las Farc en la cordillera occidental en las cercanías de Cali, hacía previsible un incremento de sus acciones en la parte plana suroccidental del Valle del Cauca y, en consecuencia, en Cali. Para octubre de 2002, la Fuerza Pública adelantó operativos tendientes a garantizar la primera fase de la instalación de un batallón de alta montaña en el municipio de Jamundí.

Si bien la presencia de las Auc es importante y creciente, si se mira respecto a 1999, no ha logrado detener el crecimiento de las Farc en el departamento. En efecto, desde su irrupción el número de hombres de las agrupaciones guerrilleras, el número de frentes y las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones ha aumentado y se ha cualificado.

El ingreso de las Fuerzas especiales del Ejército al Valle del Cauca en el segundo semestre de 2002 quebró el predominio

¹² Diario "EL País" de Cali. Febrero 22 de 2002 "Por lo menos 33 muertos habría dejado un enfrentamiento entre presuntos miembros de las Autodefensas Unidas de Colombia, Auc, y guerrilleros de las Farc, en cercanías del alto Anchicayá, zona rural del municipio de Dagua.

de las Farc con la presencia del bloque Móvil Arturo Ruiz y el despliegue de la Compañía Especial Alirio Torres que venía desde el año 2000. Las partes media y alta de la cordillera central habían sido casi de dominio exclusivo de la guerrilla, Farc y Eln unidos a lo largo de 2001 y buena parte de 2002. Así mismo, en 2002 el bloque Calima entró en amplia confrontación con las guerrillas en la zona montañosa de Tuluá, Buga y Palmira.

El enfrentamiento entre paramilitares y guerrillas se manifestó por medio de masacres de grandes proporciones. En octubre de 2001 las Auc masacraron a 24 campesinos en la zona conocida como Alaska en el municipio de Buga.

Para el año 2002, el conflicto en el Valle parece estar determinada por varios factores. El primero, la modificación del dispositivo paramilitar. De un lado, las diferencias entre la comandancia de las Auc y el bloque Calima parecen ser crecientes, a tal grado que existe distanciamiento. A pesar de lo anterior, el dispositivo del bloque Calima se ha ido ampliando hacia Quindío, Cauca, Nariño y la zona del río San Juan en el Chocó, extendiendo las zonas de disputa. Aunque a partir del mes de agosto el bloque Calima aparece como parte de las Accu, su conexión con frentes que tuvieron origen en su estructura no es claro, como el frente Cauca y el frente Libertadores del Sur, que opera en Tumaco y la costa de Nariño.

La relación estrecha entre este bloque y miembros de los carteles locales es ineludible, y lo hace susceptible de seguimientos especiales por parte del gobierno de los Estados Unidos. Este mismo factor puede llevar a que se agudicen los enfrentamientos con las Accu y otros sectores de las autodefensas.

La fuerza adquirida por las Farc y la disminución o casi desaparición del movimiento Jaime Bateman Cayón así como el estancamiento militar del Eln, supeditado militarmente a las Farc, en el Valle son un hecho. Las Farc, en asocio con el Eln, han logrado un amplio dominio de la zona selvática de la cordillera occidental, así como de la costa Pacífica en su zona rural. En la cordillera central el dispositivo de las Farc es amplio y de gran fortaleza, pero ha demostrado incapacidad para acceder a la zona plana o atacar unidades militares en las ciudades. La presencia de las Farc en la zona rural de Cali, en Los Farallones, es elevada y se hizo manifiesta con la toma de rehenes de la Asamblea Departamental.

A pesar de los esfuerzos de la Fuerza Pública para consolidar la zona las dificultades han llevado a plantear la necesidad de instalar una Base y a poner en marcha un Batallón de alta

montaña para Farallones que permita contrarrestar y controlar la existencia de corredores que van de la zona montañosa a la ciudad haciendo de Cali, actualmente, un municipio altamente susceptible al conflicto.

Las autodefensas, por su parte, se han consolidado en Buenaventura, el norte del Valle, especialmente en Tuluá y la franja plana del departamento. En el sur, Jamundí, Santander de Quilichao y Caloto (en el Cauca) se han convertido en sus bases principales.

El hecho que la guerrilla haya logrado permanecer en las zonas en donde se ubicaron al inicio de la ofensiva paramilitar y su fortalecimiento, determinan un aumento en la escalada y generan la posibilidad de importantes ataques a poblaciones o confrontación directa en municipios como Pradera y Florida en el sur, Dagua, Calima, Darién y Buenaventura, hacia el occidente, y Tuluá y Buga en el norte y centro del Valle.

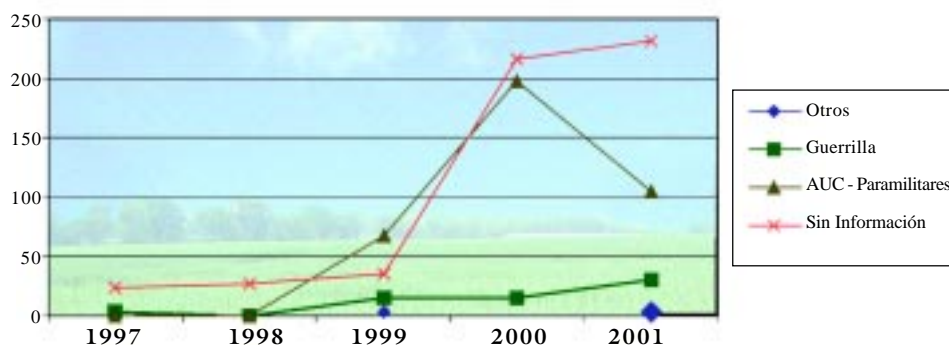
Al observar el cuadro de enfrentamientos entre guerrillas y autodefensas, los focos críticos se plantean, más aún cuando es claro que los actores armados ilegales, a pesar de su crecimiento, están lejos de poder ejercer dominios hegemónicos.

La expansión de los actores y la dificultad de consolidar zonas parece estar llevando la disputa a la cordillera occidental en el norte del Valle a municipios como Cartago, El Cairo y Versalles, hasta ahora exentos de confrontación directa entre actores ilegales. Sin embargo, el hecho de que el Erg sostenga una base en San José del Palmar en el Chocó, conectado por vía carretable con el Valle, y la expansión de las Farc en la zona selvática y montañosa de la cordillera occidental, así como el predominio de los carteles en el norte del Valle, permiten prever nuevas zonas de confrontación en el Cañón de Garrapatas y la Serranía de los Paraguas.

La situación de la vida y la libertad e infracciones al DIH: homicidios, masacres, desplazamientos y toma de rehenes

Masacres. En términos de Derecho Internacional Humanitario las masacres son entendidas como homicidio colectivo en persona protegida. La masacre, sin embargo, comporta una

Masacres en el departamento del Valle del Cauca según responsables



Fuente: Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Base de datos sobre violaciones de Derechos Humanos de la Revista Noche y Niebla del Cinep.

**Desplazamiento forzado de personas en el Valle del Cauca, por municipios
1996-2001**

MUNICIPIO	Expulsor							Receptor				
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Total general	1998	1999	2000	2001	Total general
Alcalá					2		2				2	2
Andalucía				1	8	4	13			4		4
Argelia					3		3					
Bolívar				1	2	1	4					
Buenaventura			6	3	460	239	708			506	173	679
Buga		1		27	226	11	265		30	180	29	239
Bugalagrande				5	94	4	103		63	104	2	169
Caicedonia				2	1	5	8			5		5
Cali	2	3	4	3	62	22	96	8	50	743	487	1288
Cartago		1	1		1	5	8			2		2
Dagua			1	2	20	14	37			2	1	3
Darién						5	5					
El Aguila					1		1			1		1
El Cairo										1		1
El Cerrito	2				4	1	7				1	1
El Dovio		1					1					
Florida					4	6	10			3		3
Ginebra					2	1	3					
Jamundí		1	1	7	23	40	72			48	34	82
La Cumbre					1	2	3			1		1
La Unión					3		3			4		4
La Victoria					1	1	2			4		4
Obando					10		10					
Palmira			1		1	6	8	1	3	7	4	15
Pradera					7	4	11			5		5
Restrepo						1	1					
Riofrío				1	8	3	12	1				1
San Pedro				3	88	3	94			114	2	116
Sevilla				1	32	7	40		23	168	1	193
Toro						1	1					
Trujillo			1	9	15	5	30	1				1
Tuluá			1	78	807	110	996		1	714	85	800
Ulloa	1				3		4					
Versalles					1		1					
Vijes					2	2	4					
Yotoco						3	3					
Yumbo			1		2	1	4	2	1	10	7	20
Zarzal					1	3	4			2		2
Total general	5	7	17	143	1895	510	2577	13	171	2628	828	3641

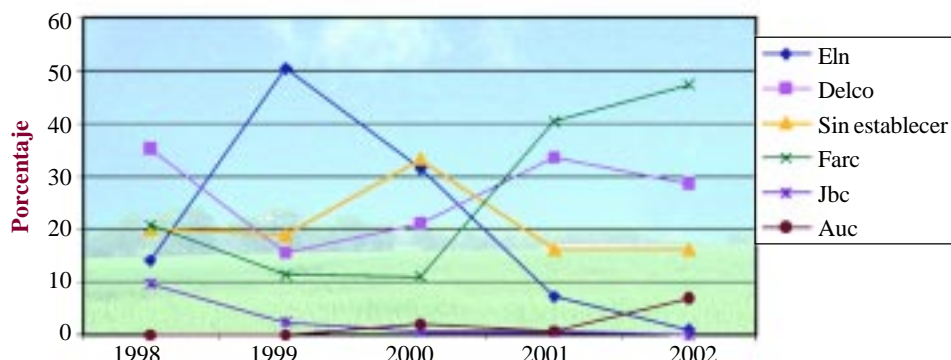
Fuente: Red de Solidaridad Social, Presidencia de la República.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Secuestro por subregiones en el Valle del Cauca

Municipio	1998	1999	2000	2001	Total
Cali	47%	69%	55%	55%	58%
Pacífico	10%	18%	19%	26%	18%
Centro - Sur	29%	11%	16%	14%	16%
Norte	14%	3%	10%	5%	7%

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

**Evolución del secuestro por autores en el Valle del Cauca
Participación porcentual 1998-2002***



*Ver tabla 4 en el anexo

Fuente: Fondelibertad

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

enorme gravedad, no sólo por el hecho de recaer, casi siempre, en personas civiles ajenas al conflicto, y en total estado de indefensión, sino por los efectos colaterales de terror y aleccionamiento que pretende quien la ejecuta. Al respecto, es claro que los efectos de una masacre no se quedan en la búsqueda de causar la muerte a un determinado número de personas o a personas específicas, para ello es empleado el homicidio selectivo, sino en la intención de doblegar y someter a través del terror a una población, con el fin de que sirva a sus fines estratégicos, que bien pueden no tener ninguna coincidencia con los de la población afectada.

Doblegar a esta población, implica en la lectura del actor armado, cerrar las puertas a intereses diferentes a los suyos, armados o no armados, por lo que es normal que luego de la erradicación, supuesta o real del actor armado, se continúe con el amedrentamiento y el ejercicio violento del poder en contra de todo aquello que pueda ser interpretado como una amenaza, sea armada o no. El resultado de esta dinámica, es por lo general, el ejercicio intolerante casi paranoide del poder y su consecuente cadena de homicidios sin razón aparente.

La masacre en la década de los noventa presentó una tendencia al incremento, sobre todo a partir de 1993 y 1994, años de reposicionamiento del paramilitarismo, y se ha convertido en la estrategia por excelencia de las autodefensas y de otras agrupaciones, como del narcotráfico y hasta de la delincuencia común, que han encontrado en este método, un rápido mecanismo de lograr sus objetivos, al menos parcialmente. La guerrilla, de otro lado, también ha aumentado su participación en estos hechos, oponiendo un *contraterror* al terror paramilitar. A las masacres va atada una lógica de desplazamiento, expropiación de tierras, desarraigo, repoblamiento e incremento del conflicto. El Naya representa el caso más reciente y gravísimo por sus proporciones y escalada hasta ser calificado de matanza¹³. Los casos de 24 víctimas asesinadas por las autodefensas en zona rural de Buga en octubre de 2001, la masacre en Florida en febrero de este año y de Tuluá el pasado 6 de septiembre

por las autodefensas, las masacres por las Farc de Yuruguaní, Buenaventura y Dagua en abril y octubre de 2001, son algunas de las situaciones que muestran en el panorama actual del Valle la utilización de las masacres como una práctica de guerra por los actores ilegales en el conflicto armado¹⁴.

A diferencia de otras regiones del país, las masacres en el Valle llevadas a cabo por desconocidos tienen un enorme peso y sus fluctuaciones están relacionadas con eventos del narcotráfico. Sin embargo, el aumento de estos eventos a partir de 1999 en hechos imputables a desconocidos coinciden con la reaparición y reorganización de las estructuras paramilitares, especialmente ligadas al narcotráfico y el aumento de enfrentamientos directos entre guerrillas y paramilitares, que sugieren problemas en la determinación del autor y un escenario más complejo en el que otras estructuras están actuando contra la población.

Las guerrillas recurrieron a la masacre en una menor proporción, y es una práctica más utilizada por las Farc que por el Eln.

Las guerrillas recurrieron a la masacre en una menor proporción, y es una práctica más utilizada por las Farc que por el Eln.

Desplazamientos. Las masacres, el homicidio selectivo, las amenazas, los combates y los enfrentamientos entre grupos irregulares, dispararon el desplazamiento. Tuluá, Buenaventura y Buga, objeto de las incursiones del bloque Calima a partir de 1999 y sedes de una serie de homicidios, masacres y amenazas, son los principales municipios expulsores. Luego de las primeras incursiones de esta agrupación, los enfrentamientos con las Farc, hicieron imposible los retornos de las poblaciones desplazadas que, en lugar de retornar al campo, se empiezan a asentar de manera permanente en los cascos urbanos y, cuando los problemas de seguridad y la amenazas son muy graves, se desplazan de manera definitiva a Cali u otras ciudades como Bogotá.

Toma de Rehenes- Secuestro

Secuestros múltiples. Uno de los departamentos en los cuales se ha despertado mayor sensibilidad acerca de la gravedad de la toma de rehenes que involucra civiles ha sido, sin duda, el Valle del Cauca sobretodo por la ocurrencia de secuestros múltiples. En los últimos cuatro años sus ciudadanos han sufrido en el departamento sonoros y múltiples plagios llevados a cabo tanto por grupos de guerrillas como por las autodefensas.

¹³ Ver recuadro página 12.

¹⁴ La Bitácora de Prensa del Observatorio de DH de la Vicepresidencia señaló en el reciente octubre la ocurrencia de masacres en zona urbana de Cali con cinco víctimas y en sitio rural de Buenaventura con cinco víctimas atribuidas en ambos casos a desconocidos.

Tabla 7. Evolución del secuestro por autores Valle del Cauca 1998-2002

Autoría	1998	1999	2000	2001	2002	Total general
Eln	22	167	90	12	1	291
Delincuencia común	54	51	60	56	25	221
Sin establecer	31	63	95	27	14	216
Farc	32	38	32	68	41	170
Jbc	15	8	2	1	0	26
Familia		3	1	2	0	6
Auc			6	1	6	13
Epl				1	0	1
Erg		1			0	1
Total general	154	331	286	168	87	1026

Fuente: Fondelibertad.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

En el año 1999 el secuestro masivo más sonoro lo llevó a cabo el frente José María Becerra del Eln en Cali. De manera paralela el bloque Calima de las autodefensas realizó varios plagios masivos de campesinos en las zonas rurales de Tuluá, San Pedro y Buga, en la cordillera central.

En el año 2000 el mismo frente del Eln, el José María Becerra, también en cercanías de Cali, volvió a efectuar un secuestro masivo, esta vez de paseantes y veraneantes. Las autodefensas por su parte, siguieron llevando a cabo desapariciones en la cordillera central, en los municipios de Pradera y Tuluá. En el año 2002, luego del repliegue del Eln de la zona de Farallones, el frente 30 de las Farc llevó a cabo una acción urbana en Cali; la toma en calidad de rehenes de doce diputados de la Asamblea Departamental. A diferencia de los eventos anteriores, esta toma de rehenes tiene como principal objetivo la solicitud de un proceso de intercambio que permita la libertad de combatientes de dicha agrupación¹⁵. En 2001 se repiten los eventos masivos con el secuestro de la Finca Larry cometido el 17 de junio del cual fueron víctimas 18 ciudadanos. En 2002 el plagio más sonado es el cometido en pleno centro de la ciudad en el que son privados de la libertad doce diputados de la Asamblea. A estos se suma el evento de los 24 turistas procedentes del Valle que fueron secuestrados por el Eln en el municipio de Bahía Solano en el Chocó, en agosto de 2002.

Estos cuatro últimos años convirtieron al Valle en un departamento con características especiales en lo que se refiere al fenómeno del secuestro debido al crecimiento de los registros y por lo significativo de los secuestros masivos; esto correspondió precisamente con que se potenciaron los actores del conflicto, que ampliaron su presencia geográfica y se acercaron a las ciudades (ver Tabla 3 en el anexo).

Al examinar la autoría del secuestro en el Valle del Cauca, sobresale la participación de la delincuencia común y lo sostenido de las cifras. Si bien en los últimos años la participación del Eln es muy importante, en realidad son dos eventos de secuestros masivos, La María y el kilómetro 18, los que deter-

minan su primer lugar. Sin embargo, al observar el comportamiento de la delincuencia común, la mayor parte de los plagios son individuales, en parte importante contra menores y con una constancia muy significativa.

En el caso de las Farc, su participación es creciente y la recurrencia a plagios masivos, sobre todo en la carretera Cali-Buenaventura así como en las cercanías a Cali, han determinado el ascenso en su participación. Para este mismo período la disminución más importante en la participación es la del grupo Jaime Bateman Cayón, en plena desaparición.

El nuevo actor en el secuestro, con una alta tendencia al subregistro, son las autodefensas. Su modalidad tiene propiedades que la asemeja al fenómeno conocido como desaparición forzada: la ausencia de la persona presume una pérdida de libertad por lo que en términos estadísticos se registra como cautivo, sin embargo, a los pocos días aparece muerta.

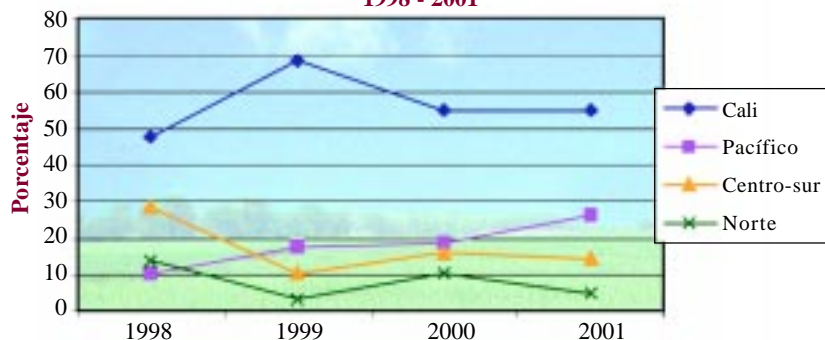
El bloque Calima de esta agrupación, a pesar de la muerte sucesiva de sus dos comandantes y de los golpes sufridos en El Naya (2001) a manos de la Armada y las Farc, y luego en Dagua y Tuluá (2002) a manos de las Farc, continúa con una amplia presencia y tiende a consolidarse en las zonas planas del departamento. En estos municipios, como en Jamundí y Tuluá, el dominio ejercido se traduce con frecuencia en desapariciones (ver tabla 4 en el anexo).

El secuestro en los últimos años en el Valle del Cauca ha sido básicamente urbano y Cali su principal lugar de comisión. Más allá de los eventos masivos a partir de 1999, en 1998 Cali participaba con el 47% de los plagios cometidos. El año 1999 es el pico histórico como consecuencia del evento de La María y se mantiene en niveles muy altos luego del secuestro del kilómetro 18 en 2000.

La preponderante participación de Cali en el secuestro respecto a las demás subregiones, pone de manifiesto su lógica y la maximización económica, pues Cali es el centro regional de negocios para todo el sur-occidente del país. Su comisión también se explica por la proximidad de una zona rural extensa, agreste y de difícil acceso que es usado para su repliegue por los grupos

¹⁵ Al mes de octubre de 2002, no se había dado un acuerdo respecto al tema. De otra parte, las reclamaciones de las Farc continúan siendo las mismas.

Evolución del secuestro en las subregiones del Valle del Cauca 1998 - 2001



Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

armados ilegales como es el parque de los Farallones y su entorno; ha sido la zona en donde se han llevado a cabo los secuestros masivos o hacia donde se han replegado luego de su comisión, como en caso de la Iglesia La María (1999) y el de los doce diputados (2002). La geografía determina en grado sumo la comisión de secuestros en el Valle, basta observar el comportamiento del secuestro en los municipios que hacen parte del Parque Farallones o de su entorno, cuya participación ha pasado de 57,7% en 1998 a 80,9% en 2001 con una importante tendencia al alza y a la comisión de eventos masivos.

La subregión del Pacífico registra el mayor incremento porcentual en la comisión de secuestros. Este incremento está fuertemente jalonado por Buenaventura, así como por la carretera Cali-Buenaventura. En efecto, al observar el incremento en su participación, ésta pasa de 10% en 1998 a 26% en 2001, determinado por la participación de Buenaventura, cuya participación sobre el total regional pasa de 5.8% en 1998 a 21.43% en 2001. Es importante señalar que en Buenaventura el secuestro lo llevan a cabo todos los actores: delincuencia común, autodefensas, Farc y Eln.

La participación de los grupos de autodefensa en el secuestro es creciente, y aunque éste tiene un carácter extorsivo, lo efectúan ante todo con el fin de buscar información, castigar la población que consideran adepta a la guerrilla y, establecer retaliaciones económicas.

De otro lado, la guerrilla también contribuye al aumento del secuestro, por la necesidad de aumentar los recaudos dado el escalamiento del conflicto, y lo utiliza como mecanismo para ejercer control territorial, bien sea para determinar las actividades de una persona o bien para llevar a cabo retaliaciones. Por el enfrentamiento con las autodefensas, los plagios de las Farc son también secuestros simples y secues-

tros políticos. Los secuestros simples llevados a cabo por la guerrilla tienen varias explicaciones. La primera, son llevados a cabo con el fin de establecer dominio y control territorial, con el fin de constatar identidades y evitar el ingreso de personas dudosas o consideradas como enemigas, en la misma medida que lo hacen los grupos de autodefensa. La segunda, el secuestro simple está asociado a la realización de secuestros masivos, luego de los cuales seleccionan el grupo y establecen identidades y niveles de ingreso o importancia política. Este caso se dio con el secuestro de los diputados de la Asamblea, luego del cual fueron liberados funcionarios, asistentes y secretarías de dicha entidad.

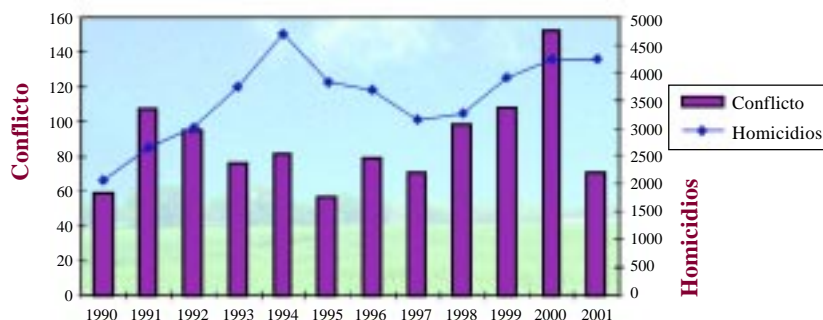
Por último, en el departamento se debe mencionar como clara la participación del narcotráfico en algunos de estos eventos de secuestro con el fin de consolidar hegemonías regionales.

La presunción de la relación del secuestro con el conflicto armado y la agudización del conflicto en los otros municipios, se manifiesta en el presente gráfico.

En los municipios Jamundí, Florida y Buga el aumento del secuestro, de los homicidios, las masacres y otras manifestaciones violentas indica la presencia de un actor irregular que exacerba el conflicto y, de manera grave, se traduce en el aumento de la violación a las normas del Derecho Internacional Humanitario, como la toma de rehenes y la desaparición forzada. Así, en Florida el aumento del secuestro se atribuye a las Farc y está relacionado con el control de vías y el pago de rescates mientras que en Jamundí, es responsabilidad de las autodefensas, y allí con frecuencia termina en la muerte de la víctima sin que se tenga noticia de rescate.

Sin embargo, la irrupción de las autodefensas ha incrementado de manera grave el conflicto lo que se ha traducido, al igual que en otras subregiones, en el aumento del conjunto de las vio-

Evolución del conflicto vs. homicidios en el Valle del Cauca 1990 -2001



Fuente: Base de datos de la Presidencia de la República, Boletines Diarios del Das, Policía Nacional, DNP y Dane.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Tabla 10. Autores de secuestros de menores en el Valle del Cauca 1998-2002

Autoría	1998	1999	2000	2001	2002
Delincuencia común	75,00%	31,25%	46,81%	70,59%	73,91%
Sin establecer	0,00%	28,13%	42,55%	8,82%	4,35%
Eln	0,00%	21,88%	6,38%	5,88%	0,00%
Familia	0,00%	9,38%	2,13%	5,88%	0,00%
Farc	8,33%	3,13%	0,00%	8,82%	21,74%
Jbc	16,67%	3,13%	0,00%	0,00%	0,00%
Auc	0,00%	0,00%	2,13%	0,00%	0,00%
Erg	0,00%	3,13%	0,00%	0,00%	0,00%

Fuente: Fondelibertad.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

laciones al Derecho Internacional Humanitario. Como en la región centro-sur, los municipios del norte del Valle que registran mayor aumento en el secuestro son aquellos en los que la dinámica del conflicto se ha potenciado, como Tuluá y Caicedonia.

El agravamiento del secuestro como resultado de la agudización del conflicto es más notorio en el norte del Valle. En esta subregión la incidencia de la guerrilla es históricamente muy baja, salvo por muy cortos períodos de tiempo, mientras que la acción de grupos del narcotráfico es elevada. El secuestro denunciado en la región no es muy importante, de manera comparada, y con frecuencia ha estado ligado a pugnas internas y ajustes de cuentas entre agrupaciones de la delincuencia. La presencia de las guerrillas se ha traducido en unos cuantos secuestros, especialmente llevados a cabo por las Farc y el Jaime Bateman Cayón, en los municipios con zona rural en la cordillera central, como Tuluá.

En esta última ciudad se llevaron a cabo más de la mitad de los secuestros cometidos en la subregión central, y aunque son en su mayoría imputables a desconocidos, la autoría de las autodefensas y la guerrilla es determinante, más aún si se tiene en cuenta el secuestro masivo llevado a cabo por esta organización en zona rural del municipio en el corregimiento de Barragán, en diciembre de 2000.

Por el contrario, en municipios en donde el secuestro ha tenido períodos críticos, como Cartago, Riofrío y Trujillo, se presentan menos plagios, situación que coincide con un bajo o nulo nivel de actividad armada en desarrollo del conflicto. Sin embargo, puede suceder que la alta presencia del narcotráfico y la existencia de importantes estructuras armadas de las autodefensas, esté generando un subregistro por el enorme temor a denunciar.

Una relación muy estrecha con el conflicto también se puede deducir en la región del occidente Pacífico. En esta subregión el secuestro está determinado por los eventos sucedidos en Buenaventura. Allí la acción de las autodefensas, así como del frente 30 de las Farc, pero también la delincuencia común, se ha traducido en graves índices.

El punto más grave del secuestro en el Valle del Cauca se marca en el año 1998. Uno de sus eventos más sonados fue el secues-

tro masivo llevado a cabo por las Farc en contra de civiles paseantes, quienes fueron luego liberados gracias a la acción de los organismos de seguridad. Otros eventos que determinan el alto índice del secuestro en el departamento fueron llevados a cabo por las Auc como el sucedido en el casco urbano del municipio de Buenaventura en contra de comerciantes, de un lado, y de otro lado, la privación de la libertad de los policías sobrevivientes luego del ataque al corregimiento de Cisneros en Buenaventura, a finales del año 2000.

En el caso de los secuestros políticos, el más notorio es el llevado a cabo en la Asamblea del Valle en 2002 donde sus víctimas han sido planteadas como liberables solo en caso de “canje”. Es así como el 11 de abril de 2002 un comando de las Farc ingresó, suplantando al Ejército Nacional, a la sede de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca en pleno centro de la ciudad de Cali y tomó como rehenes a 12 miembros de dicho cuerpo legislativo. Esta tercera toma masiva de rehenes en Cali o sus cercanías, puso de manifiesto la vulnerabilidad de esta ciudad y la perfiló en 2002 como la urbe colombiana en la que el conflicto armado rural y urbano se pueden conjugar más claramente.

A pesar de que en el Valle la extorsión es la principal motivación de quienes secuestran, se debe notar también la alta participación del secuestro extorsivo político en particular, cuyas principales víctimas fueron los feligreses de La María en 1999, así como los eventos de la Asamblea. Aunque se afirmó que en algunos casos se pagó rescate, al parecer una parte importante de los plagiados fueron liberados bajo otras condiciones.

En cuanto a la privación de la libertad de miembros de la Fuerza Pública, claro caso de toma de rehenes en medio de la confrontación, no es recurrente en el Valle del Cauca y el caso de mayor incidencia ha sido el del Coronel de la Policía Alvaro León Acosta, quien cayó en manos de la Farc luego de intensos combates en la zona de Barragán en Tuluá, el 5 de abril de 2000.

La comisión de secuestros por parte de las Farc registra una altísima participación en Cali y un importante aumento en los municipios de la zona del Pacífico colombiano, en Buenaventura y Dagua, por ejemplo. El secuestro en los municipios de Farallones es elevado y registra un preocupante aumento en Buenaventura, en cuyo casco urbano grupos de narcotrafic-



cantes, mafias de contrabando y grupos de autodefensa ejercen control y dominio. Necesario anotar el elevadísimo porcentaje del secuestro en los municipios del Pacífico que concentran en los últimos tres años entre el 73% y el 86% del total de los secuestros en el Valle. Así mismo, el aumento del secuestro en Buenaventura a partir de 1999, con la irrupción de las Auc en dicho puerto.

Uno de los puntos importantes a tener en cuenta es la participación de la delincuencia común en la comisión de secuestros. Se puede observar que históricamente su número permanece constante, lo que indica la existencia y permanencia de estruc-

turas dedicadas y especializadas en esta actividad. La relación con el narcotráfico es en todo caso importante y su carácter urbano determinante. Sobresalen Cali y Buenaventura entre los municipios en los cuales secuestra la delincuencia común.

Uno de los elementos graves del secuestro en el Valle es la creciente participación de los menores de edad como víctimas. Su aumento en términos numéricos y porcentuales es esencialmente urbano y se reduce a tres municipios: Cali, Buenaventura y Palmira. El carácter urbano explica, en gran parte, que la autoría se relaciona con la delincuencia común advirtiendo que tan grave problema no está asociado con el conflicto.

Anexos

Tabla 1. Evolución del homicidio en las subregiones del Valle - 1990-2002

SUBREGIÓN	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002 *
Cali	1102	1420	1654	1702	2226	2079	2000	1627	1683	2004	1969	2033	1153
Centro-Sur	285	391	384	625	792	586	510	448	511	597	703	737	482
Norte	606	737	872	1221	1403	979	917	837	819	880	973	869	570
Pacífico	81	116	113	203	263	177	251	242	267	419	614	602	285
TOTAL VALLE	2074	2664	3023	3751	4684	3821	3678	3154	3280	3900	4259	4241	2490

*Hasta septiembre 30.

Fuente: Policía Nacional.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República

Tabla 2. Masacres por municipio

Municipio	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Total
Anserma Nuevo								1			1
Bolívar			1								1
Buenaventura	2		3			1		7		2	15
Buga		1	1				1	2	1		6
Bugalagrande							2				2
Caicedonia				1				1			2
Cali	3	3	2	4	2	2	4	2	4	3	29
Candelaria	1		1								2
Cartago				1							1
Dagua	1			2	1				1		5
El Cairo		1	1	1							3
Florida								1			1
Ginebra								1			1
Jamundí						1		3			4
La Cumbre							1				1
La Unión			1			1					2
Palmira				1			1		1		3
Restrepo	1										1
Riofrío					1				1		2
Salónica-Riofrío	1										1
Sevilla			1					1			2
Trujillo								1			1
Tuluá	1	1	1				1	3	1		8
Vijes								1			1
Zarzal									1		1
Total	10	6	12	10	4	5	10	24	10	5	96

Fuente: Policía Nacional.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República

Tabla 3. Evolución del secuestro por modalidad en el Valle del Cauca 1998-2002

Tipo de secuestro	1998	1999	2000	2001	2002 *	Total general
A persona de Fuerza Pública	1	2	7	1	0	11
Secuestro extorsivo económico	117	135	107	75	37	471
Secuestro extorsivo político	7	159	9	1	13	189
Secuestro por definir la finalidad	25	22	129	35	1	212
Secuestro simple	4	13	34	56	36	143
Total general	154	331	286	168	87	1026

*Hasta septiembre 30.

Fuente: Fondelibertad.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Tabla 4. El secuestro en el Valle del Cauca. Participación porcentual por autores 1998-2002

Autor	1998	1999	2000	2001	2002
Eln	14,29%	50,45%	31,47%	7,14%	1,15%
Delincuencia común	35,06%	15,41%	20,98%	33,33%	28,74%
Sin establecer	20,13%	19,03%	33,22%	16,07%	16,09%
Farc	20,78%	11,48%	11,19%	40,48%	47,13%
Jbc	9,74%	2,42%	0,70%	0,60%	0,00%
Familia	0,00%	0,91%	0,35%	1,19%	0,00%
Auc	0,00%	0,00%	1,75%	0,00%	0,00%
Autodefensas	0,00%	0,00%	0,35%	0,60%	6,90%
Epl	0,00%	0,00%	0,00%	0,60%	0,00
Erg	0,00%	0,30%	0,00%	0,00%	0,00
Total general	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Tabla 15. Evolución de la participación porcentual del secuestro en municipios del Valle del Cauca 1998-2002

Municipio	1998	1999	2000	2001	2002
Cali	47.40%	68.58%	54.90%	53.57%	43.67%
Buenaventura	5.84%	13.90%	13.64%	21.43%	13.79%
Palmira	9.09%	3.93%	1.75%	2.98%	8.04%
Tuluá	5.84%	1.51%	3.85%	0.60%	2.29%
Jamundí	3.25%	2.11%	3.85%	0.60%	2.29%
Buga	7.14%	1.21%	2.45%	0.00%	1.14%
Candelaria	0.00%	0.60%	3.85%	4.17%	2.29%
Florida	3.90%	0.30%	3.50%	1.19%	0.00%
Dagua	1.30%	1.51%	1.40%	4.17%	14.94%
Ginebra	0.00%	1.51%	2.10%	1.79%	0.00%
El Cerrito	2.60%	0.60%	1.75%	0.60%	0.00%
Sevilla	2.60%	0.30%	1.75%	0.60%	2.29%
Caicedonia	0.00%	0.00%	2.80%	1.19%	0.00%
Pradera	1.30%	0.91%	0.70%	0.60%	2.29%
Restrepo	2.60%	0.30%	0.00%	0.00%	0.00%
Yumbo	1.95%	0.00%	0.00%	0.60%	0.00%
Cartago	1.30%	0.00%	0.35%	0.00%	0.00%
La Unión	1.30%	0.30%	0.00%	0.00%	.00%0
Riofrío	0.65%	0.00%	0.35%	0.60%	1.14%
Roldanillo	0.65%	0.60%	0.00%	0.00%	1.14%
Calima-Darién	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	1.14%

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

**Tabla 11. Homicidio en los municipios del Valle del Cauca
1990-2002***

Municipio	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Alcalá	8	11	14	22	26	19	23	19	21	20	18	22	6
Andalucía	23	29	34	48	55	39	26	20	24	22	8	12	12
Ansermanuevo	17	20	25	35	39	27	55	41	33	29	47	36	27
Argelia	32	38	46	67	76	51	49	55	38	3	8	11	7
Bolívar	36	44	52	75	87	62	55	68	63	10	18	9	6
Buenaventura	47	56	67	111	126	101	128	123	120	312	440	397	170
Buga	62	79	88	112	128	95	90	93	101	106	106	175	86
Bugalagrande	20	24	32	45	55	39	41	29	22	52	32	15	7
Caicedonia	18	20	25	37	45	32	43	40	38	37	53	45	16
Calima	0	0	0	0	0	0	6	2	11	10	10	31	4
Candelaria	10	31	10	39	68	52	65	43	55	30	57	46	28
Cartago	38	46	54	92	105	78	97	82	94	210	193	192	153
Dagua	23	28	36	52	59	40	67	58	78	44	39	58	43
El Águila	21	26	31	43	48	30	39	41	31	23	19	14	4
El Cairo	8	11	10	25	29	19	20	21	13	17	15	15	12
El Cerrito	14	18	15	32	35	25	22	11	17	27	36	37	26
El Dovio	11	13	16	23	28	19	25	18	13	21	20	16	3
Florida	25	30	36	50	60	45	32	24	55	40	45	38	58
Ginebra	26	32	38	53	62	40	21	17	16	8	17	15	7
Guacarí	9	12	13	33	40	28	10	15	11	14	16	17	9
Jamundí	11	32	10	40	78	36	50	59	58	53	125	116	68
La Cumbre	2	6	3	8	21	11	14	10	12	18	6	12	15
La Unión	14	18	22	32	37	25	29	21	28	20	23	22	13
La Victoria	26	32	38	58	68	48	19	13	15	20	22	20	12
Obando	7	9	12	17	22	14	13	12	13	22	13	18	8
Palmira	61	75	87	117	133	105	116	108	112	185	238	215	144
Pradera	23	28	34	47	52	37	30	23	19	24	42	32	13
Restrepo	8	10	15	23	28	18	21	18	22	23	22	28	9
Riofrío	20	25	28	45	52	36	20	23	27	22	31	31	21
Roldanillo	33	41	47	71	81	57	35	32	24	30	34	35	20
San Pedro	7	9	13	22	27	19	12	13	16	23	12	7	6
Sevilla	41	52	62	105	120	84	64	56	59	45	72	67	32
Toro	22	25	33	41	46	25	16	14	11	19	23	13	7
Trujillo	71	85	89	108	124	87	79	85	89	19	30	19	6
Tuluá	56	69	82	95	108	77	90	83	94	166	237	208	172
Ulloa	9	12	14	20	24	17	9	10	12	12	11	8	7
Versalles	12	16	19	26	31	24	18	9	10	5	5	5	4
Vijes	2	3	2	9	24	18	10	7	12	8	13	10	10
Yotoco	15	18	22	30	33	22	19	18	12	23	14	23	19
Yumbo	21	40	8	50	81	71	48	48	51	68	79	82	52
Zarzal	63	71	87	91	97	70	52	45	47	56	41	36	15
TOTAL	2074	2664	3023	3751	4684	3821	3678	3154	3280	3900	4259	4241	*2490

* Hasta agosto 30.

Fuente: Policía Nacional.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

**Tabla 12. Tasa de homicidios proyectada, en los municipios del Valle del Cauca
1998 - 2002**

	1998	1999	2000	2001	2002*	% Variación 2001 al 2002
Florida	94,16	67,56	75,02	62,54	162	159
La Cumbre	107,26	161,37	54,00	108,49	234	115,6
Vijes	146,03	98,52	162,03	126,29	220	74,19
Andalucía	92,36	83,52	29,97	44,38	75	68,96
Ulloa	202,42	203,42	187,26	136,89	207	51,21
San Pedro	110,16	157,62	81,90	47,59	70	47
Versalles	112,70	57,53	58,78	60,19	85	41,2
Tuluá	53,49	93,24	131,45	113,95	160	40,4
Yotoco	73,36	139,26	83,99	136,78	192	40,3
El Cairo	142,59	188,15	167,56	169,26	235	38,8
Cartago	72,61	160,32	145,68	143,34	194	35,3
Ansermanuevo	110,07	95,37	152,46	115,22	146	26,7
Dagua	207,35	115,97	101,97	150,48	190	26,2
El Cerrito	29,78	46,68	61,46	62,39	74	18,5
Bolívar	358,25	57,34	104,20	52,65	61	15,8
Riofrío	124,51	100,36	139,97	138,57	159	14,7
Palmira	41,84	68,09	86,34	76,90	87	13,1
Argelia	464,49	37,08	100,06	139,32	154	10,5
Yumbo	69,21	91,11	104,55	107,23	115	7,2
La Victoria	92,90	124,47	137,74	126,05	131	3,9
Candelaria	85,67	46,19	86,82	69,32	72	3,8
Buenaventura	46,11	118,56	165,43	147,73	147	0
La Unión	95,14	67,11	76,25	72,07	72	-0,1
Jamundí	96,54	87,18	203,29	186,57	185	-0,8
Roldanillo	57,24	70,49	78,73	79,89	77	-3,6
Cali	81,68	94,95	91,10	91,88	87	-5,3
Toro	58,99	101,24	121,84	68,49	63	-8
Guacarí	35,08	44,20	50,04	52,68	47	-10,7
Buga	81,50	84,63	83,79	136,99	114	-16,7
Sevilla	95,36	72,21	114,76	106,12	86	-18,9
Bugalagrande	88,64	208,79	128,12	59,91	48	-19,8
Ginebra	82,67	40,84	85,78	74,82	59	-21,1
Obando	86,84	146,46	86,30	119,21	91	-23,6
Zarzal	121,41	144,01	105,02	91,9	65	-29,2
Pradera	40,25	50,12	86,50	65,00	45	-30,7
Caicedonia	78,50	75,46	106,76	89,55	54	-39,7
Trujillo	472,72	101,70	161,99	103,60	57	-44,9
Restrepo	133,13	137,14	129,30	162,24	88	-45,7
El Águila	278,72	207,58	172,27	127,60	63	-50,6
Alcalá	131,38	124,16	110,93	134,63	63	-53,2
El Dovio	86,63	139,49	132,50	105,76	34	-67,8
Calima	65,54	58,41	57,30	174,26	38	-78,1

* Hasta agosto 30.

Fuentes: Policía Nacional, Tasas de Población DNP.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

Tabla 13. Variación proyectada de la tasa de homicidios, municipios del Valle del Cauca 2001 - 2002

	% Variación 2001 al 2002
Florida	159
La Cumbre	115,6
Vijes	74,19
Andalucía	68,96
Ulloa	51,21
San Pedro	47
Versalles	41,2
Tuluá	40,4
Yotoco	40,3
El Cairo	38,8
Cartago	35,3
Ansermanuevo	26,7
Dagua	26,2
El Cerrito	18,5
Bolívar	15,8
Riofrío	14,7
Palmira	13,1
Argelia	10,5
Yumbo	7,2
La Victoria	3,9
Candelaria	3,8
Buenaventura	0
La Unión	-0,1
Jamundí	-0,8
Roldanillo	-3,6
Cali	-5,3
Toro	-8
Guacarí	-10,7
Buga	-16,7
Sevilla	-18,9
Bugalagrande	-19,8
Ginebra	-21,1
Obando	-23,6
Zarzal	-29,2
Pradera	-30,7
Caicedonia	-39,7
Trujillo	-44,9
Restrepo	-45,7
El Águila	-50,6
Alcalá	-53,2
El Dovio	-67,8
Calima	-78,1

Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

**Tabla 14. Evolución del secuestro en los municipios del Valle del Cauca
1998-2001**

Municipio	1998	1999	2000	2001	2002*	Total general
Cali	73	227	157	90	38	585
Buenaventura	9	46	39	36	12	142
Palmira	14	13	5	5	7	44
Dagua	2	5	4	7	13	31
Tuluá	9	5	11	1	2	28
Jamundí	5	7	11	1	2	26
Buga	11	4	7		1	23
Candelaria		2	11	7	2	22
Florida	6	1	10	2		19
Ginebra		5	6	3		14
Sevilla	4	1	5	1	2	13
El Cerrito	4	2	5	1		12
Caicedonia			8	2		10
Pradera	2	3	2	1	2	10
Restrepo	4	1				5
Yumbo	3			1		4
Riofrío	1		1	1	1	4
Roldanillo	1	2			1	4
Calima-Darién				3	1	4
Cartago	2		1			3
La Unión	2	1				3
Yotoco		3				3
La Cumbre				2	1	3
Bolívar				2		2
Cali				2		2
San Pedro				2		2
Toro		1		1		2
El Cairo					2	2
Trujillo	1	1				2
Argelia			1			1
Bugalagrande			1			1
La Victoria	1					1
Versalles			1			1
Vijes		1				1
TOTAL	154	331	286	168	87*	1026

* Hasta septiembre 30.

Fuente: Fondelibertad.

Procesado por el Observatorio de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.



Observatorio
DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA
COLOMBIAN HUMAN RIGHTS OBSERVATORY

Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

Plan Colombia

Fondo de Inversión para la Paz